VN CASTIGO EN TRES VENGANZAS.

COMEDIA FAMOSA,

DE D. PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

Hablan en ella las Personas siguientes.

Federico, galan.	*Manfredo, viejo.*	*Flor, Dama.*
Enrique.	*Floro, vejete.*	*Flerida, Dama.*
Clotaldo.	*Becoquin.*	*Laura, criada.*
Carlos, Duque de Borgoña.	*Dos Monteros.*	*Vn criado del Duque.*

JORNADA PRIMERA.



Sale Enrique en trage de camino, y Manfredo, Federico, Clotaldo, y el Duque.

Duq. Vengas con bien, Enrique, donde sean
digno laurel de tu valor mis brazos,
quando ceñir sobre tu cuello vean
faciles nudos con ilustres lazos.

Enr. Mal, Carlos invictissimo, se emplean
en tronco tan inutil los abrazos
tan nobles, no malogres dichas tantas,
pues basta que me admitas a tus plantas:
donde, nadando en pielagos de fuego;
donde, bolando en circulos de plata,
humilde rayo de tu esfera llego,
en quien el Sol su resplandor retrata.

Duq. Pues què ay del Duque de Saxonia? *Enr.* Luego
que oyò de mi lo que tu Imperio trata,
segunda vez las armas apercibe,

y con grande secreto esta te escrive.

Dale vna carta.

Lee. A Carlos de Borgoña el Justiciero:
con buenas señas viene el sobre-escrito,
que el Justiciero soy, cuyo severo
blason à mis Anales solicito:
vèr lo que dize mi enemigo quiero,
la nema rompo, la cubierta quito:

Lee para sì admirandose.

y ya veo, entre penas, y entre enojos,
que es la tinta veneno de los ojos.
Estraño caso! y tan estraño caso,
que vna, y mil vezes le repito, y veo;
y quanto mas por èl los ojos passo,
menos fuerça le doy, menos le creo:
si bien, en rabia, y colera me abraso
de vèr que allà se sepa mi deseo,
siendo assi, que los cinco que aqui estamos
solos lo dispusimos, y tratamos.
Enrique es mi sobrino, y no pudiera
en mi sangre caber alevosìa:
Manfredo me ha criado, verdadera
es su fè, que excediò la luz del dia:
Clotaldo es el Atlante desta Esfera,
porque èl es toda la privança mia:
Federico prudente, y atrevido
en la paz, y en la guerra me ha servido.
Què harè? si me declaro aqui, el respeto
le pierdo à mi valor: si sufro, y callo,
darè con la omision fuerça al efecto
de vn falso amigo, de vn traydor vassallo:
solo esta vez dañar pudo el secreto:
quierome declarar, por vèr si hallo
desengaño, teniendolos delante,
que la muestra del pecho es el semblante.

Enr. En confusion la carta al Duque ha puesto.
Clot. Grande la pena es, pues èl suspira.
Man Nunca à Carlos le vì tan descompuesto.
Fed. Con notable atencion buelve, y nos mira.
Clo. Señor Excelentissimo, què es esto?
Fed. A todos nos suspende, y nos admira
vèr en vos tal afecto de tristeza.
Manf. Con lagrymas responde Vuestra Alteza?
Duq. No os espanteis, Manfredo, de aver visto
en mi tal sentimiento, porque es fuerça
que oy la severidad, que no resisto,
el vso altere, y el estilo tuerza:
no es temor de las gentes que conquisto
el que mi pecho à tal estremo esfuerza,
causa ay mayor, mayor desdicha sigo.
Manf. Pues què teneis, señor? *Duq.* Perdì vn amigo.
Manf. Es muerto el Duque de Austria?

Duq. No, Manfredo,
ni este amigo muriò, que si muriera,
menos dolor me diera, menos miedo,
saber que le ganè en mejor Esfera:
por lo que triste yo, y confuso quedo,
es, porque le he perdido, sin que èl muera:
ved la carta, vereis mi sentimiento;
y yo mis penas, à los quatro atento. *à p.*

Lee Manf. Avisado he sido, que V. Alteza passa por tierras mias, à verse con su sobrino el Duque de Austria, para hazer liga contra mi, y que podrè prenderle en el camino: yo no he querido deberle à agena deslealtad, lo que puedo al proprio valor; y assi aviso à V. Alteza, que mire de quien se fia; pues es de enemigo, tome el primer consejo. Dios guarde à V. Alteza.

El Duque de Saxonia.

Manf. Esto dize la carta. *Enr.* Estraño caso!
Fed. Vive Dios, si supiera. *Clot.* Yo estoy muerto.
Duq. Quando las señas examino, y passo,
quatro semblantes en los quatro advierto:
Manfredo la leyò sin hazer caso,
Enrique del sucesso queda incierto,
Federico colerico se ofende,
Clotaldo se entristece, y se suspende.
Qual destos tres afectos avrà sido
el que indicia à su dueño de culpado?
Manfredo, que constante ha resistido,
ò Enrique, que confuso se ha admirado?
Federico, que ciego se ha ofendido,
ò Clotaldo, que triste se ha mostrado?
No sè, que varias diò naturaleza,
constancia, admiracion, ira, y tristeza.
Pero toque vna experiencia
la verdad: Como, Manfredo,
despues de aver revelado
desta traycion el efecto,
ni os admirais, ni mostrais
colera, ni sentimiento
de tristeza, y os quedais
con el semblante primero?
Poco cuydado os ha dado
el mio, pues no os merezco
parte en mis penas. *Manf.* Señor,
los que con la edad tenemos
experiencias, porque al fin
dixo vn Sabio, que los viejos
en la escuela de los años
son discipulos del tiempo;
pocas vezes nos rendimos
à la admiracion, ni hazemos



acciones que signifiquen
nuestro dolor: fuera desto,
como yo dentro de mi
sè lo que en mi mismo tengo,
y no puedo sin mi mismo
aver errado acà dentro,
no hize novedad alguna;
porque ya caduco, y viejo,
ni como mozo me espanto,
ni como joven me altero,
ni como mal advertido,
hago actos de sentimiento:
y assi, señor, ni me admiro,
ni me enojo, ni entristezco.
Enr. Las cosas grandes, que vienen
sin hazer salva primero
à la razon, con la luz
que les dà el entendimiento,

dignamente el mas constante
debe admirar, pues por esso
à la colera del rayo
previno la voz del trueno:
quien no se admirò de vèrle,
fuè, porque supo primero
la venida de la voz,
que se lo dixo en el viento;
y assi, el no averse admirado,
dà escrupulos de saberlo,
porque es modestia afectada
hazer de vn rayo desprecio.
Irse tras la admiracion,
no està en manos del afecto,
luego del riesgo sabrà,
quien no hizo caso del riesgo;
yo hize admiracion, y quantos
no han hecho lo que yo he hecho,
son para mi sospechosos.
Fed. Pon à tus razones freno,
que basta que te disculpes
tu, sin que intentes sobervio
culpar à otro, pues ninguno
de quantos aqui nos vemos
tiene, Enrique, contra si
mas testigos que tu mesmo;
porque la admiracion dize
sobresalto, y no sabemos
si te admiraste de aver
alimentado en tu pecho
tu muerte, bien como el aspid,
que de otras vidas sediento,
es, quitandose la suya,
el homicida, y el muerto.
Y si se debe arguir
la lealtad por el efecto
que hizo en nosotros la carta,
yo solo disculpa tengo,
que colerico al oirla,
llevado de mi ardimiento,
le quisiera dàr mil muertes
al que es traydor à su dueño,
y à su patria: mira como
quien sintiò con tanto estremo
vèrle ofendido de otro,
le ofendiera por si mesmo.
Clot. Dexame à mi responder
por ti, y por mi: en tu argumento
tu misma razon te vence,
Federico, pues haziendo
à la admiracion de Enrique
equivocados intentos,
como son à la lealtad,
y à la culpa en tu concepto,
tu misma lengua es el aspid,
que siendo tuya, te ha muerto;
pues tu colera tampoco
se explica, y no conocemos
si es contra quien cometiò
la traycion deste secreto,
ò contra quien la revela;
pues no tiene, segun creo,
colera, ni admiracion
determinado el objeto.
Man. Nadie debiera callar
mas que tu, Clotaldo, puesto
que fue tuya la tristeza,
porque es el mas proprio afecto
la tristeza de quien tiene
mal seguro el pensamiento.
Enr. Tambien la tristeza es
noble, y digno sentimiento
de vn leal que vè ofendido
su señor; y assi, Manfredo,
su tristeza le disculpa,
mas que à ti tus fingimientos.
Manf. Con licenciosas palabras
ofendes al que es exemplo
de lealtad; y bien debieras
agradecerme, que dexo
de dezir, Enrique. *Enr.* Què?
Manf. Que eres del Duque heredero,
y que al Duque de Saxonia
fuiste à vèr, y està mas puesto
en razon, que interessado
le descubriesses tu intento
cara à cara, que nosotros,
à mil peligros expuestos;
porque es tanta la verguenza
de fiar vn Cavallero
su flaqueza, que infinitos
son honrados, no por serlo,
sino por no declarar,
que no lo son, à vn tercero.
Enr. Si no estuviera delante
el Duque, caduco, necio,
yo hiziera. *Fed.* Para què son
bizarrias con vn viejo?
Y si està delante el Duque,
embotense los azeros,
para quando no lo estè;
yo solo à los dos defiendo,
mi lealtad, y su lealtad,
brazo à brazo, y cuerpo à cuerpo,
y

y el que primero este guante
tomare, sera el primero
que riña.
Arrojale, y tomanle los dos.
Enr. Suelta, Clotaldo.
Clot. Suelta, Enrique.
Duq. Pues què es esto?
no mirais que estoy delante?
assi se pierde el respeto
à mi persona? soltad.
Enr. Señor. *Clot.* Señor.
Duq. Yo me quedo,
Federico, con el guante,
y pues solo yo le tengo,
à nadie toca salir,
sino à vos; y assi, al momento
salid de mi Corte, antes
que por altivo, y sobervio,
de los ombros os divida
sangriento verdugo el cuello.
Fed. Solo para obedecerte,
valor tuve, y vida tengo;
mas advierte que apartarme
de ti, señor, quando veo
el juizio de vna traycion
entre nosotros suspenso,
es dezir, que yo lo soy.
Duq. Federico, yo os destierro
por atrevido. *Fed.* Señor,
no à todos les consta esso,
y à todos consta que salgo
en vuestra desgracia. *Duq.* Luego
salid de mi Corte. *Fed.* Dame
la muerte, pues la merezco,
en vn publico cadahalso,
que yo morirè contento
de ver que dize el pregon
à todos por lo que muero.
Duq. Bien està. *Enr.* A Dios, Federico.
Fed. Otro dia nos verèmos.
Enr. Norabuena. *Fed.* Pues yo tomo
la palabra. *Duq.* Pues què es esso?
vos no salgais de la Corte,
que en ella aveis de estar preso,
Enrique, y vos retiraos
à vuestra casa, Manfredo;
tu vèn, Clotaldo, conmigo.
Clot. Apenas, Señor, me atrevo
à mirarte, por si acaso
de mi sospechas, que puedo
aver sido yo. *Duq.* Clotaldo,
no te disculpes, que temo
que me diga la disculpa
lo que me callò el silencio. *Vanse.*
Clot. Bien me ha sucedido todo,
pues seguro el Duque, tengo
aquestos favores mas,
y aquesse enemigo menos,
que he de ser dueño de Flor,
y destos Estados dueño. *Vase.*
Fed. Ay mas desdichas, fortuna?
o què bien dixo vn discreto,
que no es la primer desdicha
la que ha de sentir el cuerdo,
sino empezar à sentir
las que han de seguirse luego,
que son horas las desdichas,
que en el minuto postrero
que vna acaba, empieza otra!
Ay Carlos el Justiciero,
què mal cumples con el nombre,
que te ha de aclamar eterno!
Ay, Flor hermosa! en llegando
aqui mi dolor, no puedo
proseguir, porque las vozes
anudadas en el pecho,
se estorvan vnas à otras,
por salir todas à vn tiempo,
bien como vn crystal penado,
que aunque se vè de agua lleno,
no se vacia, sino haze
lugar al ayre primero;
y assi, mi pecho (bien digo)
porque es vn crystal mi pecho;
y penado, porque en fin
nada le falte al concepto;
tan lleno està de desdichas,
que quando dezirlas quiero,
no puedo, sino es llorando;
y assi, salen dèl à vn tiempo,
en las lagrymas el agua,
y en los suspiros el viento.
Sale Becoquin.
Bec. Señor, es hora de hallarte?
oy que buscandote vengo
con buenas nuevas, parece
que te ha sepultado el centro
de la tierra. *Fed.* A Dios pluguiera,
Becoquin? *Bec.* Pues què tenemos?
pero no, no me lo digas,
que aunque estès triste, yo tengo
remedio con que sanarte,
recipe para este enfermo,
recado de Flor de flores,

en que te dize que luego
vayas a verla, que baxa
à los jardines, que abiertos
estaràn, donde podràs
hablarla; mas como oyendo
este recado, te estàs
tan divertido, y suspenso?

Fed. Como quiere mi fortuna,
que hasta el gusto, y el contento
vengan à darme la muerte,
que es el indicio mas cierto
de morir, quando se hazen
enfermedad los remedios:
vengan postas, Becoquin.

Becoq. Postas? **Fed.** Si.

Bec q. Pues si podemos
irnos à pie, para què
son las postas, ò à què efecto?
notable eres: quanto mas
en hallarlas tardarèmos,
que en irnos allà los dos,
pian, pian? que en bolviendo
esta esquina, azia esta mano,
luego sobre el tabernero
à essotra, enfrente de vn sastre
corcobado, se vèn luego
las zelosias de Flor,
sus jardines, y sus huertos:
postas para andar dos calles?

Fed. No sino para ir huyendo
de essa dicha que me busca,
que merecerla no puedo,
por no hazerle esse pesar
à mis desdichas, que siendo
favor de Flor, es matarme,
saber que es suyo, y le pierdo.

Becoq. Vn tanto quanto parece
enigma, y yo no me atrevo
à declararlo, porque
no alcanço yo los rodeos
de Platonicos amores,
que como siempre professo
el Escuderico amor,
el Filosofo no entiendo:
mas vamos à vèr à Flor.

Fed. Esso no, ni yo me atrevo
à verla, que no he de dar
à mis penas essos zelos:
busca postas, y partamos,
que yo, Becoquin, te espero
allà en casa. **Bec.** No creì
nunca que estavas sin sesso,
aunque siempre lo dudè,
hasta aora que te veo
dezir vno, y hazer otro:
como, quando estàs diziendo
que vas a casa, y no quieres
ir a vèr a Flor, te veo
echar azia vèr à Flor,
y azia casa, què es esto?

Fed. No has visto vn relox, que tiene
en su circulo pequeño
vn bolante, que señala
los escrupulos del tiempo,
y que aunque el bolante quiera
ir otro camino, luego
obedece al artificio
que le manda por de dentro?
Assi yo, aunque quiera ir
por otro rumbo, no puedo,
que la accion solo es bolante
del artificio del pecho;
y assi, es fuerza que obedezca
al alma que vive dentro.

Bec. La puerta abren del jardin.

Fed. Postas prevèn, que aquì espero.

Bec. Por saber para què son
las postas, irè: yà buelvo.

Vase, y salen Flor, y Laura, criada.

Flor. Desde aquellos miradores,
que hazen con belleza suma,
al Mar vn jardin de espuma,
y al jardin vn Mar de flores:
cercado de mil temores
estuvo mi pensamiento,
por mirarte tan atento,
que se dexava engañar
de los bosquexos del Mar,
de los zelages del viento.
Si bien, no era mucho error,
pensar que viniesse ciego,
por el viento quien es fuego,
por el Mar quien es amor:
pero què es esto, señor?
tu mirarme con enojos?
tu lagrymas por despojos?
tu suspiros, y tu agravios?
haz interpretes los labios
de las dudas de los ojos.

Fed. Flor hermosa, à quien le bebe
el Alva el primer candor,
y para mis ojos Flor
en lo hermoso, y en lo breve:
no mi amor suspiros debe

à las quexas, y desvelos,
ni à las sombras, ni rezelos,
que en concursos de rigores,
son mis desdichas mayores,
que pudieran ser mis zelos.
Mira qual serà el dolor
que me ofende, y me fatiga,
pues me permite que diga
que es el de zelos menor:
porque zelos en rigor,
aunque me dieran la muerte,
no quitàran (dolor fuerte!)
vèrte, y como yo te viera,
muriera, pues que muriera
de la enfermedad de vèrte.
Ya avràs sabido (ay de mi!)
que mi pena, y mi dolor
es la ausencia, hermosa Flor,
que ha de apartarme de ti:
mira si es justo que assi
sienta, y llore, pues los Cielos
juntan todos mis desvelos
debaxo de vna sentencia,
pues ay zelos sin ausencia,
y no ay ausencia sin zelos.

Flor. Quando con mis penas lucho,
muerta, ni viva me creo;
ni muerta, porque te veo;
ni viva, porque te escucho:
mucho es mi dolor, y mucho,
Federico, mi tormento,
pues el vno al otro atento,
nadie se quiere rendir,
ò es que de puro sentir
me falta yà el sentimiento:
Dime, pues, què causa ha avido
para tanta pena mia?

Fed. Ser tu, Flor, mi dicha, y dia,
y averme ya anochecido.

Flor. Siendo assi, forçoso ha sido
que pierda su resplandor,
ausente el dia, la flor;
pero las frasses acorta:
por què te vàs?

Fed. Porque importa
mi ausencia. **Flor.** A quien?

Fed. A mi honor.

Flor. A tu honor? ay de mi triste!
que aun esperanzas tenia
de que aqui te detendria;
mas assi como dixiste,
que en esso tu honor consiste,
las esperanzas perdi:
vete; pues, vete de aqui,
que si a tu honor importò,
no he de detenerte yo.

Fed. Què ya me despides? **Flor.** Si.

Fed. Sin duda vès quanto oy
importa la brevedad,
y que implica à mi lealtad
todo el tiempo que aqui estoy,
porque has de saber, que voy
ofendido. **Flor.** No prosigas,
que à mayor pena me obligas,
que si lo que he de saber
ofensa tuya ha de ser,
no quiero que me lo digas.
Vete, y no me digas, no,
la causa porque te vas,
que no quiero saber mas
de que à tu honor importò;
muere honrado, y muera yo
ausente; y pues atrevido
vàs, que no buelvas, te pido,
si es de tu venganza incierto,
porque mas te quiero muerto,
Federico, que ofendido.

Fed. Escucha, que sospechosa
no has de quedar, y pudiera
quexarme de ti, si fuera
la quexa mas licenciosa:
Sabe, pues, que la forzosa
ofensa, que en mi honor vès,
violencia del Duque es:
no es injuria, ni es agravio
de otra mano, ni otro labio,
que no viviera despues.

Flor. Toma en albricias la vida,
y advierte bien qual estoy,
pues las albricias te doy,
Federico, à la partida.

Fed. Ay gloria tan mal perdida!

Sale Becoquin.

Becoq. Ya quedan en la posada
postas; pero què jornada
es esta, no me diràs?

Sale Floro, Escudero vejete.

Flor. Flerida, de quien estàs
para esta noche avisada,
viene à vèrte. **Fed.** Què rigor!

Flor. Què desdicha!

Fed. Què violencia!

Flor. Què bien, Cielos, à la ausencia
llamaron muerte de amor!

Fed. Si, pero muerte mayor
serà mi pena. *Flor.* Por què?
Fed. Porque mayor pena fue
ausentarse, que morir.
Flor. Esso vn hombre ha de dezir?
Fed. Si, pues vn hombre lo vè.
Flor. De què suerte? *Fed.* Escucha: yo
hallo por discursos ciertos,
que se haze bien por los muertos,
y por los ausentes no:
el muerto honras mereciò,
olvido el que ausente està;
luego yo he probado ya
quanto aquello à esto prefiere,
pues honran al que se muere,
y olvidan al que se và.
Flor. Bien de ti quexarme puedo.
pues que dudas de mi amor.
Fed. No vès que te llama, Flor?
Flor. Pues no te dè el nombre miedo.
Fed. Por què? *Flor.* Porque Flor, excedo
à la estrella mas luciente,
y siguiendo eternamente
de tu sombra el arrebol,
serè yo la Flor del Sol,
que le està adorando siempre.
Fed. Essa flor, y flor gigante,
ya fue por tener amor.
Flor. Si ella es amante, y es flor,
yo soy Flor, y serè amante.
Fed. Quien lo assegura? *Flor.* Bastante
testigo es mi fee, crysol
de lealtad. *Fed.* No el arrebol
turbes de tus rayos, pues
eres Flor del Sol. *Flor.* No vès
que se me pone mi Sol?
Vanse Federico, Flor, y Becoquin.
Floro. Ya solos los dos estamos,
Laura, ya puedes hablar,
acabame de contar
aquel cuento que empezamos.
Laur. Oy Clotaldo se ha valido
de mi; y porque yo le dè
entrada esta noche. *Flor.* Què?
Laur. Mil escudos me ha ofrecido:
lo que pretendi de ti,
para salir bien de todo,
es la consulta del modo.
Flor. No sè que me hiziera aqui,
à no aver inconvenientes:
como no te causa miedo
el cuydado de Manfredo?
Laur. Nada importa, como intentes
ayudarme tu.
Flor. No vès,
que para llegar aqui
està antes su quarto? *Lau.* Si.
Flor. Y què èl cierra siempre? pues
como ha de poder entrar
sin sentirle, y sin tener
llave? *Laur.* Lo que yo he de hazer,
aun menos ha de costar:
Porque èl solamente quiere,
que movida à su passion,
ate vna escala al balcon,
que èl à subir se prefiere
por ella, y à entrar de modo,
que sin que nos cause miedo
el cuydado de Manfredo,
puede assegurarse todo.
Flor. Pues si tu, Laura, sin mi
tan dispuesto lo tenias,
para què de mi te fias?
Laur. Para valerme de ti,
pues sabes que soy amiga,
y à Flor diviertas vn rato,
mientras yo la escala ato.
Flor. Mira, no sè que te diga;
pero cansarte es error,
que estàs ya determinada,
y no ha de servir de nada.
Lau. Ya buelven Flerida, y Flor. *Vanse*

Salen Flor, y Flerida con manto.

Fler. Mejor aqui estarèmos,
que en el estrado, pues gozar podrèmos
desde este mirador tanta belleza;
objeto singular de mi tristeza.
Flor. Enjuga el tierno llanto,
y no malogres, no, diluvio tanto,
Flerida, que no es hora,
que desperdicie lagrymas la Aurora,
quando con lento passo
entra el Sol en las lineas del Ocaso,

si ya no quiere hazerle tu porfia
vn Planeta Mozarabe del dia.
Fler. Quando Aurora presuma
parecer, no serà arrogancia suma,
donde Flor tan hermosa
mis lagrymas enjuga generosa.
Fler. Serenese tu Cielo,
y prosigue, si assi tienes consuelo.
Flor. La causa, pues, amiga,
que à tal estremo, à tal passion me obliga,
son los necios recelos,
que he causado en Enrique con los zelos
que le dì, por vengarme
de vn pesar, y resuelto ya à olvidarme,
disculpas no han bastado,
ni mil satisfaciones que le he dado.
Yo, que firme le amo,
viendo que no ha de ir, si yo le llamo,
à mi casa, he querido
hablarle oy en la tuya, y he fingido
de tu parte vn recado,
q̃ vanga aqui. *Flor.* No mas, porque has andado
muy atrevida, Flerida, y muy necia:
assi mi casa, y mi amistad se precia?
recado de mi parte,
y luego que à mi casa venga à hablarte?
quien te ha dicho (què errores!)
que aquesta casa es lonja de amadores,
y que suelen en ella
de amor tratar, y contratar? *Fler.* Flor bella,
no tan liviana fuera
contigo (ay infeliz!) sino tuviera
prenda que me obligara
a salir mis desdichas à la cara:
basta dezir, que si mi honor me obliga,
de quien me he de valer, si de vna amiga
como tu no me valgo?
Flor. A la inmediata de essa duda salgo:
de nadie, y con respecto
digno à tu honor, murieras con secreto,
que las Damas, de amores,
aun callan sus desdenes, y favores;
y quando à tu respecto no atendieras,
que tengo padre yo, advertir pudieras,
y que no puede aqui tan libremente
entrar Enrique. *Fler.* Si el inconveniente
al principio se viera,
no fuera ciego amor, que lince fuera.
Sale Enriq. Flor hermosa, à quien ama
el corazon, es, Cielos, quien me llama,
sin duda que ha sabido
aquel disgusto que oy hemos tenido

ſu padre, y yo, y procura
que haga las amiſtades ſu hermoſura.
Flor. El viene. *Fler*. Ya comienza
à hazer en mi ſu efecto la verguenza.
Flor. Sacad luzes. *Enr*. Dezislo, porque ciego,
hermoſa Flor, à tantos rayos llego;
ſi bien, deſta oſadia,
diſculpa es el ſer vueſtra mas, que mia?
Flor. Señor Enrique, aunque ha ſido
de mi parte aquel recado,
de mi aveis ſido llamado,
y de Flerida eſcogido.
Ella es quien aguarda aqui,
porque trata ſu valor
tan noblemente ſu honor,
que ſe ha valido de mi,
para que teſtigo ſea
de ſu ingenio ſingular,
que quiere enſeñarme à amar,
y que en ſu prudencia vea
la cordura, y diſcrecion
con que debe vna muger
tan principal proceder:
eſta es ſola la ocaſion
con que Flerida os llamò,
porque vos tengais al veſla
vn complice como ella,
y vn teſtigo como yo.
Enr. Si eſta es eſcuela de amar,
mejor fuera, ſi, por Dios,
que ella aprendieſſe de vos
lo que ha venido à enſeñar.
Porque con vueſtras lecciones,
Flerida hermoſa ſupiera,
ſeñora, de què manera
mugeres de obligaciones
han de tratar ſus deſvelos.
Fler. El aver aqui venido,
para hablar en eſto ha ſido,
y ſatisfacer los zelos,
que de mi Enrique teneis.
Enr. Què ſatisfacion avrà,
ſi eſtoy perſuadido ya
al agravio que me hazeis?
Fler. Perſuadido? *Laur*. Señor viene,
ſeñora. *Flor*. Triſte de mi!
Enr. Y el vèrme Manfredo aqui,
ninguna diſculpa tiene.
Flor. Eſperad, que no vendrà
à caſa aora de eſpacio,
que luego ſe và à Palacio,
y al punto Enrique ſe irà:
mejor es que no le vea.
Fler. Tambien me conviene à mi,
Flor, que no le vea aqui.
Flor. Sagrado eſſa quadra ſea.
Eſcondeſe Enrique y ſale Manfredo.
Manf. O privanzas de los hombres,
ſiempre caducas privanzas!
valedme, Cielos! *Flor*. Señor,
què es eſto? *Manf*. Flor, aqui eſtavas?
Flor. Y confuſa de eſcucharte.
Manf. Quien es la que te acompaña?
Flor. Flerida, ſeñor, mi amiga.
Fler. Mejor dixeras tu eſclava.
Manf. Perdonad, no averos viſto,
ſeñora, que como entrava
divertido en mi triſteza,
no os vi. *Fler*. De que en vos la aya,
el peſame quiero darme:
muerta eſtoy! *Flor*. Y yo ſin alma.
Laur. Aqui, ſeñora, os eſpera
la gente de vueſtra caſa.
Fler. Fuerza es irme, amiga mia,
perdoname (eſtoy turbada!)
el cuydado que te dexo,
procura que Enrique ſalga,
y à Dios. *Flor*. En buena ocaſion
me has pueſto; y quando empeñada
me dexas te vàs? *Fler*. Es fuerza;
no ſalgais de aqueſta ſala.
Manf. Haſta tomar la carroza
os he de ir ſirviendo. *Fle*. En nada
os replico: yo perdi
vna ocaſion que eſperava *àp.*
de ſatisfacer à Enrique. *Vanſ.*
Flor. Què es eſto que por mi paſſa?
quien en el mundo ſe ha viſto,
ſin aver dado la cauſa,
en tan necio empeño? *Lau*. Aora
que entran ſus rezelos, y anſias,
es la mejor ocaſion
para ir à poner la eſcala;
cuydado, Floro. *Vaſe.*
Floro. Ya entiendo.
Flor. Mira, ſupueſto que baxa
acompañando mi padre
à Flerida, ſi de caſa
ſale. *Floro*. No, que antes, ſeñora,
buelve à ſubir. *Sale Mãf*. O eſperanças,
què neciamente os fundais
en las acciones humanas!
Flor. Bien ſu dolor, y ſu pena
en el papel de la cara
eſcrive con ſangre el pecho,
quiero atreverme à apurarlas:
Señor, tu triſte? què es eſto?
tu ſobre las blancas canas
lagrymas, y tu ſuſpiros,
què tienes? *Manf*. Ay, Flor, no es nada,
acà ſon coſas del Duque.
Flor. De aqueſta vez ſe declara, *àp.*
pues coſas del Duque dize
que ſon las que mas le agravian,
y es Enrique ſu ſobrino,
que eſtà dentro de ſu caſa,
acabèmos de vna vez,
y no muramos de tantas:
no merezco yo tener,
para ayudarte à llevarlas,
parte en tus penas? *Manf*. Y aun todo,
pues tu, Flor, eres la cauſa
por quien la ſiento, que en fin
yo me morirè mañana,
y heredaràs mis deſdichas.
Flor. Con muchos ſentidos habla. *àp.*
Manf. Enrique. *Flor*. No ay que eſperar,
ya deſta vez ſe declara,
pues ganèmos por la mano:
Enrique, ſeñor, aguarda,
vino oy. *Manf*. Si ſabes que vino,
ſabràs que traxo vna carta,
en que de vn traydor le aviſan
al Duque (eſto es coſa larga)
èl ſobre aqueſto mandò
à Federico, que ſalga
luego de ſu Corte; à mi,
que me eſtuvieſſe en mi caſa,
ſerà ſepulcro de vn vivo
la Esfera de aqueſta ſala:
eſto me ha paſſado, en fin,
dexame tu: Floro, Laura,
llevad luz à mi apoſento,
que es piedad que luzes aya
donde eſtà vn cadaver vivo,
ſepultado en propria infamia. *Vaſe.*
Flor. Paſſe de vn peſar à otro,
paſſe de vn anſia à otra anſia,
que no tienen mas ſalida
laberintos de deſgracias.
En vn dia Federico
ſe auſenta, à mi padre agravia
el Duque, Flerida pierde
a mi decoro, y mi fama
el reſpeto, Enrique eſtà
cerrado en mi propria quadra:
ò què de coſas, fortuna,
ſe eslabonan, y ſe enſalzan,
todas poſsibles, y todas
en mi agravio conjuradas!
Sale Laur. Ya tu padre en ſu apoſento
queda, y à todos nos manda,
que ninguno le entre à vèr,
todas las puertas cerradas,
como tiene de coſtumbre,
dexò. *Flor*. Los Cielos me valgan!
què hemos de hazer deſte hombre
encerrado, Floro, Laura?
Sale Enr. Porque oì, que vueſtro padre
recogido, Flor, eſtava,
pude atreverme à ſalir
a quitaros dudas tantas;
no temais, pues que conmigo
ſegura eſtà vueſtra fama,
porque os adora, ſeñora,
con tanto reſpeto el alma,
que ſolo à morir ſe atreve.
Flor. Eſto ſolo me faltava, *àp.*
que Enrique me diga amores,
porque en la ocaſion ſe halla:
ſeñor Enrique, por Dios,
que no la ocaſion os haga
andar tan galan conmigo,
que ya sè, que es corteſana
obligacion de vn ſeñor
feſtejar à qualquier dama
con quien ſe eſtà, aunque las vozes
del corazon no le ſalgan.
Yo eſtoy, como vos ſabeis,
de mil temores cercada,
ſoy quien ſoy, y vos, ſeñor,
ſois Enrique, ſangre de Auſtria;
Flerida es amiga mia,
y quando no huviera nada
deſto, ſino ſolo que ella
fue quien os traxo à mi caſa,
no os hiziera yo vn favor,
faltando à eſta confianza.
Enr. No os agravieis à vos miſma
tanto, que penſeis que haga

la ocaſion oy, lo que antes
hizo vueſtro ingenio, y gracia.
Flor. Pues hazed vna fineza
por mi. *Enr.* Dello os doy palabra,
ſi es perder vna, y mil vidas.
Flor. Pues idos, yo darè traza
que ſalgais, ſin que mi padre
os ſienta, que eſta ventana
no tiene rexa, y haziendo
de las colchas de mi cama
eſcala, podeis baxar.
Enr. Quien va a ſerviros, en nada
ha de reparar, por ella
me arrojarè, ſin que aya
mas prevencion: mas què es eſto?
Al abrir, entra Clotaldo rebozado.
Flor. Jeſus mil vezes! *Clo.* En mala
ocaſion lleguè. *Flor.* Quien eres,
hombre, iluſion, o fantaſma,
forma con cuerpo, y ſin voz,
horror con vida, y ſin alma?
por donde has entrado aqui?
què es lo que eſcondido aguardas?
quien eres? rompa tu voz
mis dudas, què quieres? *Clo.* Nada,
que harto llevo en lo que he viſto.
Flor. Pues no has de bolverte, aguarda:
ni para averte atrevido
à las rexas deſta caſa,
llevas diſculpa en el hombre
que aqui rebozado hallas;
ni tu para preſumir
que es mi ſobervia villana,
tengas apoyo en aquel
que aſsi eſta clauſula infama;
pues para ſatisfacer
dos trayciones tan fundadas,
dos culpas tan evidentes,
dos preſunciones tan claras,
tengo vna diſculpa noble,
tengo vna reſpueſta honrrada;
y al fin, vna verdad ſola,
que ſi es verdad, vna baſta;
pues con penſar cada vno
lo que en ſi miſmo le paſſa,
hallarà que pudo el otro,
ſin averle dado cauſa,
eſtar aquì, con lo qual,
ſi ſon vueſtras dudas varias,
con vna certeza ſola
avrè reſpondido à entrambas:
idos los dos, porque llena
de confuſiones el alma,
tengo vn puñal en el pecho,
y vn aſpid en la garganta.
Enr. En yendoſe aqueſte hidalgo,
me irè, porque ſi yo eſtava
aqui, no es juſto que yo,
porque otro viene, me vaya.
Clo. En quedando ſola vos,
me irè, que el que entrò con tanta
reſolucion, no es razon
que caſi huyendo ſe vaya.
Enr. Por eſſa ventana entraſteis,
bolved por eſſa ventana,
ò harè yo que os vais. *Clot.* Què eſpera,
quien a viſta de vna dama
habla aſsi, ſino qua yo
execute lo que habla?
Enr. Para hazer lo que yo digo,
traygo por lengua la eſpada.
Flor. Detente, ſeñor, eſpera.
Detiene Flor à Enrique, y le quita la daga, y Clotaldo le mata.
Enr. Suelta, Flor. *Lau.* Eſſa luz mata.
Matan la luz, y vanſe.
Enr. Muerto ſoy! *Cae.*
Clot. Aquella es voz
de Enrique, mis pies me valgan,
pues que no me han conocido,
y he hallado ya la ventana. *Vaſe.*
Flor. Ay infelize de mi!
Sale Manfredo con luz y eſpada.
Manf. Flor, pues què ruido anda
en tu quarto? *Flor.* Muerta eſtoy!
Manf. Tu ſin luz? tu las ventanas
de tu apoſento a eſtas horas
abiertas? tu levantada,
y ſola, tu (ay de mi triſte!)
con vna deſnuda daga
en tu mano, y vn ſangriento
cadaver a tus pies? rara
admiracion, y prodigio
eſtraño! què es eſto? habla.
Flor. Si me ha dexado la voz
el ſuceſſo, ella me valga:
ſeñor, eſtando (eſtoy muerta!)
hablando (ſoy deſgraciada!)
con mis damas (o infelize!)
me quedè (deſdicha eſtraña!)
durmiendo ſobre eſta ſilla,
quando de aqueſta ventana
(què aſſombro!) me deſpertò
el ruido; vi (què deſgracia!)
en-

entrar vn hombre por ella
(el temor me tiene eladas
las razones en el pecho!)
eſte (ay Cielos!) la luz mata
lo primero, y luego llega
a mi, donde (ay Dios!) aguarda
triunfar de tu honor, y el mio,
yo, quitandole la daga
de la cinta, en mi defenſa
le di muerte: eſta es la cauſa
de verme veſtida, y ſola,
abiertas eſtas ventanas,
eſte puñal en mi mano,
y eſte difunto à mis plantas.
Manf. Como, muriendo a tus manos,
tiene deſnuda la eſpada?
Flor. Con las anſias de la muerte
debio entonces de ſacarla.
Manf. Veneno me dan a vn tiempo
tus obras, y tus palabras;
pues ſi te eſcucho, y le veo,
hallo que es Enrique (eſtraña
deſdicha!) el hombre infeliz
que has muerto: quien entre quantas
ſombras previno el diſcurſo,
dar pudo a eſtas ſemejanza?
El dia que (ay mas peſares!)
con atrevidas palabras
me ofende Enrique, y el Duque
me deſtierra de ſu gracia,
hallo a Enrique, ſu ſobrino,
muerto dentro de mi caſa?
Quien creera que fue mi hija
quien le dio muerte, y la cauſa?
ninguno, porque tambien
ay verdades deſgraciadas.
Quien no ha de creer que ha ſido
eſta traycion, y venganza?
Si lo deſcubro, me pongo
yo el cuchillo a la garganta;
ſi lo oculto, hago tambien
cauteloſa mi ignorancia.
De aqui le quiero ſacar,
y a las puertas de otra caſa
ponerle; pero ſi el Duque,
que con tanta vigilancia
ronda la Ciudad de noche,
con el en ombros me halla,
què deſengaño me queda?
Sea, pues, con mas eſtraña
induſtria, y con mas recato
el ſacarlo de mi caſa.
Vèn acà, Flor, dime, ha viſto
alguna gente de caſa
eſta deſdicha? *Flor.* Yo ſola
la sè, porque las criadas
huyeron de aqui, y ninguna
le viò. *Man.* Pues, Flor, mira, y calla,
que vida, y honor nos và.
Flor. Aunque quiſiera, no hablàra,
porque el temor en el pecho
me ha embargado las palabras.

JORNADA SEGVNDA.

Salen Federico y Becoquin de camino.
Fed. Al abrigo deſtos montes,
y à la ſombra deſtas peñas,
que ſin ſer conchas de nacar,
parecen madres de perlas,
te he eſtado eſperando, y ya
apurada la paciencia,
quiſe mil vezes partirme,
penſando que no vinieras.
Bec. Bien mi cuydado agradeces,
bien eſtimas mis finezas,
con eſſa deſconfianza.
Fed. Què ay de nuevo?
Bec. Malas nuevas.
Fed. Pues mucho es aver tardado,
ſi caminavas con ellas;
mas proſigue, no dilates
el dezirlas, conſidera,
que es otra deſdicha mas
la deſdicha que ſe pienſa.
Bec. Ayer, ſin dezir la cauſa,
mandaſte que previniera
con grande priſſa dos poſtas,
antes que la breve auſencia
del Sol, mayorazgo, en fin,
de luz, à la Luna ſerſa,
como à ſu menor hermana,
dieſſe alimentos de Eſtrellas:
deſpediſtete de Flor,
Flor en nombre, y en belleza,
y Flor en facilidad,
è inconſtancia, pues apenas
nace el Alva intacta, y noble,
mira al Sol candida, y bella,
crece al dia hermoſa, y pura,
quando al mirar que ſe auſenta,
ſeca, y marchita ſe abraſa,
facil, y muſtia ſe entrega,
deſcaida la hermoſura,
pro-

profanada la belleza,
y la beldad desmayada,
por no dezirte, que muerta.
Fed. Espera, detente, aguarda,
no prosigas, no, no ofendas
el mas constante accidente,
que no es possible que sea
Flor como todas las Flores,
que peligran en si mesmas;
pero si serà, prosigue,
traxiste las postas, ea,
aqui quedaste, y porque
menos que dezirme tengas,
mal vestido de camino,
yo me puse en vna dellas,
tu quedaste para hazer
yo no sê què diligencias;
dixe, en fin, que te esperava.
Bec. Atento yo a tu obediencia,
y à mi cuydado, tratè
del dinero, y en dos letras.
Fed. Esso es lo que ya no importa,
vamos à Flor. *Bec.* Esto es fuerza
dezir, porque quando yo
acabè esta diligencia,
se avia ya de la noche
passado mas de la media.
Fed. Què nos importa la hora?
es matematica esta?
vè al caso. *Bec.* A estas horas quise
vè a Flor, por si quisiera
escrivirte, entrè en la calle.
Fed. Mas què hallaste gente en ella?
Bec. Es verdad. *Fed.* Quando mintieron
zelos? mas que por las rexas
adonde yo hablava hablavan?
Bec. No hablavan. *Fed.* Pues què rezelas
en dezirmelo? què importa
que estèn en la calle? *Bec.* Espera:
en viendo la gente yo,
en el vmbral de vna puerta
me detuve. *Fed.* Hiziste bien.
Bec. De alli à poco rato llega
vno de los que esperavan,
y por vna escala trepa,
que aunque no la vi, de arriba
es cierto que estava puesta.
Fed. Mientes, villano, no digas
tal, no injuries con vil lengua
el honor de Flor hermosa.
Bec. Como es possible que mientar
si yo, que lo vì, lo digo?
Fed. Pues callalo, aunque lo veas,
porque estimo yo de Flor
tanto el honor, y las prendas,
que aunque ella me ofenda a mi,
matarè yo a quien la ofenda.
Bec. Pues no hablarè mas palabra.
Fed. Ay de mi! dedme paciencia,
Cielos, ù dadme la muerte,
vèn acà. *Bec.* Hablarè por señas.
Fed. Solo esto quiero que digas,
porque si viste à las rexas
subir vn hombre, no heziste
con valor, y con prudencia
alguna accion que estorvara
su intento? *Bec.* La causa es esta,
porque quando llegar quise
a ellos, adverti, que era,
alborotando la calle,
infamar honor, y prendas
de Flor; y si lo sabias
tu, que tanto su honor precias,
me avias de dar la muerte,
porque al fin es cosa cierta,
que aunque Flor te ofenda à ti,
mataras tu à quien la ofenda;
y assi, me estuve quedito.
Bec. Como tuya es la respuesta,
cobarde al fin.
Bec. Nunca yo
te dixe, señor, que era
valiente. *Fed.* Determinarse
vno à no saber sus penas,
dizen, que es valor, y miente
quien lo dize, pues confiessa,
quien las temio, que no tuvo
animo para saberlas:
dime, pues, ya que estuviste
en la calle (ò què tristeza!)
si le abrieron la ventana?
Bec. No, porque ya estava abierta.
Fed. Luego entro dentro del quarto?
Bec. Concedo la consequencia;
y porque no nos andèmos
en demandas, y respuestas,
dentro estuvo poco tiempo,
y al cabo dèl, por la mesma
escala bolvio à baxar,
donde los otros le esperan,
y dixo a todos, passando
junto à mi, dèmos la buelta,
que importa, que no nos sigan.
y conozcan, porque queda

hecho, y lo demas no oì,
que èl iba con tanta priessa,
que aunque dixo otra razon
se llevò el ayre la media.
Fui à la mañana a su calle,
y vì, que avia a las puertas
de Flora vnos carros largos,
y que iban a toda priessa
cargandolos de la ropa
que por las ventanas echan
hombres del trabajo (assi
se llaman en nuestra lengua
los Ganapanes) yo entonces
viendo la casa rebuelta,
lleguè, hasta que pude vèr
à Flor, de cuya tristeza
las lagrymas me informaron,
dixo, que iban à la Aldea,
que escarmiento de la Corte
se sacaba huyendo della:
dizelo assi a Federico,
que no me olvide, que crea,
que Torreblanca sera
sepulcro mio en su ausencia.
Esto dixo, y bolviò al llanto,
desmintiendo mi sospecha,
porque no es, señor, possible,
que aquellas perlas fingiera,
que en desprecio del Aurora
fuera desayre, que fueran
para ser testigos falsos,
siendo finas, tantas perlas.
Sali de alli, y por no dar
con el Duque, que a estas selvas
esta mañana salio
à caza, rodeè tres leguas
de monte: esta la ocasion
fuè de mi tardanza, y estas
las malas nuevas que traygo;
perdoname, porque es fuerça,
que yo, pues sirvo, las trayga;
y tu, pues amas, las sientas.
Fed. En la calle de Flor gente?
en sus ventanas, y rexas
escalas, y las ventanas
(ay de mi, Cielos!) abiertas?
Vn hombre (ay de mi otra vez,
y otras mil!) que entra por ellas?
Pues para quando es la vida,
si desta vez no se atriesga?
Muramos, valor, muramos,
que buena ocasion es esta:
à la Corte he de bolver,
que no importa la obediencia
del Duque, vamos,
Bec. Señor,
advierte, que si te ciegas,
es perder honor, y vida.
Fed. Pues no importa que se pierdan,
perdida Flor, porque todo
se guardaba para ella.
Desata aquellos cavallos,
vamos, a donde Flor vea,
que muero, y que muero à manos
de mis zelos, y su ofensa.
Bec. He aqui, que antes de llegar
te conocen, y no llegas
Fed. Pues què he de hazer, Becoquin.
Bec. Esperar à que anochezca.
Fed. Quien para llorar con zelos
vn hora tendrà paciencia?
Bec. Habla conmigo, y no llores.
Fed. Fuera de esso, si oy se ausenta,
Manfredo, no avrà ocasion
esta noche para vèrla.
Bec. Si a esto añadieras, señor,
otro trage, menor fuera
el riesgo.
Fed. No dizes tu,
que andan, Becoquin, en ella
essos hombres del trabajo,
que la mudan, y descuelgan,
y cargan los carros? *Bec.* Si,
Fed. Pues aquesse el disfraz sea,
pongamonos dos vestidos
como aquellos, y no temas,
que nos descubran por ellos,
que si son, como tu muestras,
galas de hombre de trabajo,
es forçoso que me vengan.
Dent. Ataja por esta parte.
Fed. La caza del Duque es esta.
Bec. Y sino me engaño, èl mismo
por esta parte atraviessa.
Fed. Mucho importa, Becoquin,
que aqui no me halle, ni vea.
Bec. Escondete entre essas ramas,
mientras passa.
Fed. Aqui te que queda
tu, por si siente el ruido:
y en casa de Celio espera,
que hasta allì yo irè seguro.
Bec. Pues retirate, que llega.
Escondese Federico.

Sale el Duque, y Clotaldo en trage de caza.

Clot. Azia aqui me parece,
por el rumor que entre las hojas crece,
que el javali se esconde.
Duq. Bien movida la yerva nos responde
de su planta valiente.
Clot. Tira al tiento. **Bec.** No tires, señor, tente,
que yo, aunque soy, y he sido
puerco, no puerco javali. **Duq.** Escondido,
què hazeis aqui, Soldado? **Bec.** Espulgabame al Sol.
Duq. O me han burlado
los ojos, ù os he visto
otra vez. **Bec.** Malo es esto, vive Christo.
Duq. Sois Montero? **Bec.** Quisiera,
pero ni soy Montero, ni Montera,
aunque soy Becoquin. **Clot.** Este es criado
de Federico. **Duq.** Bien, no me he engañado
en que visto os avia. **Clot.** Y es vn loco.
Duq. Dexale, pues, que me divierta vn poco:
donde està vuestro amo?
Bec. Don Arciniega Becoquin me llamo:
oy con otro criado
postas tomò, y no pienso que ha parado,
segun gana tenia
de correr. **Duq.** Y donde iba? **Bec.** A Berberia:
no lo sè, mas lo infiero.
Duq. De què? **Bec.** De lo que aqui dixo primero.
Duq. Pues què es lo que dezia?
Bec. Que aquesto no se hiziera en Berberia;
y assi, es muy bien se infiera,
que iria donde aquesto no se hiziera.
Duq. Y vos, què hazeis aqui? **Bec.** Sigo la caza,
porque aunque Dios me diò tan mala traza,
me diò buen gusto, à vella
vine. **Duq.** Què tanto os divertis en ella?
Bec. Es cosa singular lo que me agrada.
Duq. Qual mejor os parece? **Bec.** La empanada.
Duq. Vos gastais buen humor. **Bec.** Assi conviene,
porque cada vno gasta lo que tiene.
Duq. Idos, pues. **Bec.** Que me place. *Vase.*
Duq. Què pocas treguas el cuydado haze
con estos mis rezelos!
Clot. Tu vida, gran señor, guarden los Cielos,
su piedad es testigo,
pues el riesgo te avisa tu enemigo.
Duq. Què importa, quando incierto
estoy deste enemigo, que encubierto
solicita mi muerte,
y el ignorado mal es el mas fuerte?
Clot. Yo assegurarte puedo
de todos. **Duq.** De què suerte? **Clot.** Ya Manfredo
à Torreblanca passa
la familia, y la casa;
Enrique (aqui enmudezco) retirado,
desde ayer no te ha visto; desterrado
Federico se parte;
no falta mas, que assegurar mi parte,
pues con irme, señor, quedas seguro.
Duq. Tu te despides?
Clot. Tu quietud procuro
à costa de mi honor, y mi esperança.
Duq. Poco estimas, Clotaldo, mi privança,
y poco el amor mio;
mas porque veas que de ti me fio,
quando de mi à Manfredo he retirado,
y quando à Federico he desterrado,
quando à Enrique he prendido;
si bien, esta prision prision no ha sido;
en fin, quando de todos me prevengo,
contigo solo à estas montañas vengo,
donde para que veas
que tu solo en mi amor, y gracia seas
el primero, mi vida
quiero fiar de ti, quando rendida
al sueño, los sentidos desvanece;
y assi, Clotaldo, en tanto que me ofrece
la yerva blando lecho,
sè centinela que me guarde el pecho;
y que fio de ti, no solo, advierte,
mi vida, mas la sombra de mi muerte.
Clot. Valiente empressa mia, *àp.*
no perdais la ocasion, vuestro es el dia.
Duq. Què dizes?
Clot. Que no es mucho, que aqui el sueño
se haga, señor, de tus sentidos dueño,
si assistiendo, y rondando
passas toda la noche, assegurando
tu Corte. *Reclinase el Duque à dormir.*
Duq. Bien premiado estoy, si adquiero
assi el nombre feliz de Justiciero.
Al paño Federico.
Fed. Si aqui à dormir se entrega,
fuerça serà esperar, porque me niega
el passo todo vn monte,
que cierra la salida à otro Orizonte.
Clot. Quien en el mundo ha visto
mayores confusiones que resisto?
Mas tarde el pensamiento
poner quiere en razon mi atrevimiento:
yo estoy desesperado,
ya con el de Saxonia declarado,
y estoy tambien de Flor aborrecido,
Enrique (ay Dios!) de mi muerto, ò herido;
que si escapar no puedo

de Carlos, ù de Enrique, ù de Manfredo,
y ay tantos Potentados
por mi en Alemania conjurados;
en tal caso la mia
ya no es traycion, ya no es alevosia,
que por guardar mi vida, desta suerte
debo darle la muerte:
quien me ha de matar muera.

Al ir à executar el golpe sale Federico.

Feder. Tente, traydor, espera.
Clot. Valgame Dios! *Despierta el Duque.*
Duq. Que es esto? ***Clo.*** O suerte ayrada!
Fed. Aviendo despertado tu, no es nada,
que si estando dormido,
necessidad, señor, de mi has tenido,
assi en tu enojo advierto,
que te temi, mirandote despierto;
que assi lo quieren las desdichas mias,
tu, Carlos, mira bien de quien te fias. *Vase.*
Clot. No intentes desta suerte
disculpar el querer darle la muerte.
Duq. Bien tu lealtad, y sus trayciones creo,
que si oculto le veo,
y al criado escondido,
quien duda que à matarme aya venido?
mas siguiendole iran las ansias mias. *Vase.*
Fed. dent. Guardate, Carlos, de quien mas te fias.
Clot. Ya no avrà accion que pueda
intentar yo, que bien no me suceda;
mas suele ser mayor la desventura
del infeliz que peca con ventura. *Vase.*

Salen Flor, Laura, y Floro.

Lau. Retirate a este aposento,
pues vès quan rebuelta està
la casa. ***Flor.*** Ay, Laura! oxalà
que fuera mi monumento,
y muriera en èl. ***Lau.*** Advierte.
Flor. Què he de advertir, si en rigor
sè que es de qualquier dolor
vltima linea la muerte?
Dexadme que muera, pues
acabara con morir
de vna vez tanto sentir,
y tanto llorar. ***Lau.*** Despues,
señora, de aver salido
del engaño en que te viste
anoche, te muestras triste?
Flor. Essa, pues, la causa ha sido:
que como los dos huisteis,
y en el riesgo me dexasteis,
quando las luzes matasteis,
lo que passò no supisteis.
Y assi, en efecto, importò *à p.*
para lo que hizo despues
mi padre, confiesso que es
bien que no mereci yo.
Salgamos, dixo, de aquí,
rebozado el Cavallero,
que echar à perder no quiero
tan noble casa; y assi,
Enrique, que aquesto oyò,
à la poca luz que dava
el balcon, que abierto estava,
tras el otro se arrojò.
Yo hecha vna estatua de yelo,
casi difunta quedè;
y aunque este sucesso fue
tan feliz (pluguiera al Cielo!)
fuerza es el aver sentido
el lance de aver hallado
en mi rexa vn embozado,
y en mi casa vn escondido:
Y al fin, el sentirlo yo
todo me ha de tener triste.
Floro. Possible es que no supiste
quien fue el embozado? ***Flor.*** No.
Floro. Seria de los que aman,
que vna escala facilmente
se puede asir. ***Flor.*** Dignamente
ladron al amor le llaman.
Floro. Laura, bien ha sucedido, *à p.*
que en ninguno ha sospechado.
Flor. Què bien los he desvelado!
El primer sucesso ha sido,
que se escapò de criados, *à p.*
que todos, en la ocasion,
dizen vn secreto, que son
enemigos no escusados.

Sale Manfredo.

Manf. Flor mia? ***Flor.*** Seas bien venido,
que me has tenido, señor,
llena de assombro, y temor:
dime, como ha sucedido?
Manf. Salios los dos allà fuera,
Lau. Con notable suspension
hablan los dos. ***Flor.*** Cosas son
del Duque. *Vanse.*
Flor. De què manera
tanto lance dispusiste?
Manf. Despues, desdichada Flor,
que de aquel sangriento humor
tu me informaste, ya viste
que yo las puertas cerrè,
porque vernos no pudiera
algun criado, y tu fuera
te quedaste. ***Flor.*** Hasta aquí sè.
Manf. Luego con solicitud
al cadaver infelize
de vn arca mal capaz hize
triste, y misero atahud.
Despues de imaginaciones
varias, que me combatieron,
y que mi discurso hizieron
confusion de confusiones,
salir me determinè
de la Corte, y à vivir,
mejor dixera, a morir,
irme à vna Aldea, porque
tres cosas assi consigo,
dar al Duque, mi señor,
este gusto, dar color
à la tragedia que sigo;
y al fin, para no vivir
donde cada instante vea
vna sombra horrible, y fea,
que me dè mas què sentir.
Y assi, por todo el Lugar
varios carros embiè,
con que à todos desvelè
adonde fuesse a parar
aquella arca: aquesta, pues,
se llevò à vna casa mia,
que ha dias que està vacia,
al Carmen, porque despues
que anochezca, de alli pueda
sacarla con cuerdo intento,
y meterla en vn Conveuto,
que sepulcro le conceda;
pues de noche, y disfrazado,
sancando vna arca cerrada
de vna casa despoblada,
y poniendola en sagrado,
mi rezelo se assegura,
tiene lugar la piedad,
mi casa seguridad,
y el cadaver sepultura.
Flor. Temerosa te he escuchado.

Salen Becoquin, y Federico en trage de ganapanes.

Bec. Notables estratagemas
de amor! ***Fed.*** Becoquin, no temas,
pues hasta aquí hemos llegado.
Flor. Es toda lenguas la fama,
y temo que diga el viento:
mas quien es? ***Fed.*** Deste aposento,
què se ha de sacar, nuestra ama?
que el carro cargado està,
y para llevar el peso,
falta mas hato. ***Manf.*** Con esso,
buen hombre, os entrais acà?
no ay allà fuera cuydado?
Fed. No se enoje su mercè,
porque yo solo me entrè
tan necio, y determinado,
que buena disculpa tengo,
puesto que le he dicho ya,
que por la hazienda que astà
en este aposento vengo;
y lo he errado, es cosa llana,
en querer, pues està abierta,
sacarla yo por la puerta,
quando otros por la ventana.
Si vuestro enojo cruel
no estriva en dezir, que ya
de aqueste aposento està
mudado quanto ay en èl.
Manf. No ha sido essa la ocasion

de

de averme enfadado assi,
sino de que entreis aqui,
sin esperar mas razon.
Flor. Reñirle à èl no conviene,
sino à quien le dexò entrar;
que razon no ha de guardar,
señor, quien razon no tiene:
què mas prueba de venir
sin ella, que aviendo ya
dicho, que por lo que està
aqui ha venido, dezir
luego que estara mudado?
pues si estarlo imaginais,
a què efecto assi os entrais,
sobervio, y determinado?
Pues si ya mudado esta,
venis errados los dos,
porque en estandolo, vos
no teneis que hazer acà:
Y en efecto, salios fuera,
que lo que esta en este quarto
no se muda aora. *Fed.* Harto,
señora, lo agradeciera
yo a su merced. *Man.* Pues à vos
què os puede importar en esso?
Fed. Estoy ya rendido al peso
que he intentado oy, por Dios,
y quisiera descansar,
si es què algun descanso espera
quien vive desta manera.
Flor. Puesto que se ha de mudar,
ya que estos dos han entrado,
dexa que saquen, señor,
lo que ay aqui, pues mejor
sera salir deste enfado
de vna vez. *Manf.* Has dicho bien:
ea, esta ropa sacad.
Flor. Por esse estrado empezad.
Fed. Pues en nombre de Dios, tèn.
Bec. Toribio, vamos sacando
las almohadas assi.

Salen Floro, y Laura.

Manf. Floro, y Laura, estaos aqui,
y ved lo que van sacando
de aqueste quarto los dos.
Fed. Mirad lo que sacan otros,
que esta hazienda con nosotros
segura esta. *Bec* Si, par Dios:
buelve, Toribio, a torcer.
Fed. Todo bien asido và.
Bec Si, que señor mandarà,
que nos dèn para beber.

Fed. Carga este tercio.
Becoq. Yo? *Fed.* Si,
ten firme. *Bec.* Tenedle vos.
Man. Turbado ando, Flor, à Dios. *Vas.*
Fed. Fuesse ya su padre? *Flor.* Si.

Descubrese Federico.

Fed. Pues salgan, ingrata Flor,
mudable, falsa, y cruel,
embueltas en fuego, y llanto
mis desdichas de vna vez.
Salgan, pues, salgan del pecho
todos juntos de tropel
los agravios de mi amor,
los desprecios de tu fè.
Pero ay de mi! que aunque quiero
quexarme de ti, no sè
por donde empieze, que quanto
estudiado traxe, al ver
tus ojos, se me olvidò,
y entre el dudar, y el temer,
mis zelos enmudecieron,
cobardes deben de ser,
pues solo saben hablar
adonde no ay para què.
Flor. Federico, esposo mio,
mi dueño, mi amor, mi bien,
què estremos, què sentimientos
son estos? què pena es
la que te aflige? què agravio,
què pesar, ò què desden?
porque si te adora el alma
siempre amante, siempre fiel,
siempre tuya, y siempre mia,
de quien te quexas, y à quien?
què trage es este? què es esto?
como buelves, sin temer
los peligros de tu vida?
Fed. Aun tu no lo sabes bien:
mas como vn sabio dezia,
donde quiera que yo estè,
mis bienes estàn conmigo,
que alla era hazienda el saber;
yo que soy sabio en desdichas,
puedo dezir al revès,
conmigo traygo mis males,
que son mi hazienda tambien:
y assi, no importa què venga
a morir, pues cierto es,
que aunque me estuviera allà,
alla muriera tambien,
y aqui muero con ventaja,
pues yo muero, y tu lo vès.

Bec. Pregunto, haze mas al caso
que yo cargado me estè,
que aunque es de lana este Cielo,
soy Atlante muy novel,
y darè con todo en tierra?
Fed. Esso importa assi, porque
si alguien viene, te halle assi,
Becoquin, dando à entender,
que vamos sacando ropa,
Bec El que entrare, si me vè,
como cargado, cargando,
no lo entenderà tambien?
Flor. Floro, ponte tu a essa puerta,
tu à aquella, porque aviseis
si buelve mi padre. Aora
dime tu, si ya te vès
à tu voz restituido,
què quexa? Ay de mi! si èl *ap.*
sabe lo que passo anoche,
yo soy muerta. *Fed.* Si dirè,
que no por aver callado
al vèrte, Flor, olvidè
lo que tengo que sentir,
antes cobrè aliento, bien
como el curso de vna fuente,
que estorvandola el correr
con la mano, se haze atràs,
falta vn instante, y despues
buelve con mayor violencia;
assi mis ojos tambien,
que corren siempre desdichas,
en el punto que te vèn,
se suspenden aquel rato,
estorvados del plazer
de vèrte, y con mayor fuerça
buelven al llanto despues,
porque el poder resistido
corre con mayor poder.
Flor. Prosigue, y no hagas cobardes
los zelos, que siempre fue
su opinion el ser valientes,
mas muy de valientes es,
quando riñen sin razon,
acobardarse, y temer.
Fed. Pues ya es forçoso el hablar:
perdona, Flor, si esta vez
pierdo el respeto à tu honor,
que no ay zeloso cortès.
Flor. Del mal que vienes herido
con sola essa razon sè,
y antes que me digas mas,
si te puede merecer

mi amor alguna fineza,
te suplico, que me dès,
Federico, vna palabra.
Fed. Si doy. *Flor.* Persuadete. *Fed.* A què?
Flor. A que no te he ofendido,
y que mi honor, y mi fè
al lado viven del Sol,
y con mas ventajas que èl,
a que te amo como a esposo:
y al fin, señor, aunque estès
persuadido à tus agravios,
soy quien soy, dì aora, pues.
Fed. Ya no tengo què dezir,
porque sino he de creer,
que faltas, Flor, à quien eres,
siendo mudable, y muger,
no tengo de que quexarme;
y assi, yo, yo callarè
el aver visto en tu calle,
visto dixe? yo me errè,
que no lo vì (ò quien callàra!)
En fin, no dirè, que sè,
que estuvo en tu calle gente,
que se ha arrojado tambien
de tu valcon vna escala,
fuera ojalà su cordel
vn lazo para mi cuello,
pues subiò por ella quien
es mas dichoso que yo,
porque menos firme es;
que entrò dentro, que passò
lo que los dos os sabeis.
Si esto no he de creer, digo,
que es verdad, que dizes bien,
que se engañò quien lo viò,
y pues que mentira fue,
à Dios, Flor, guardete el Cielo,
quien eres seras, si à fè,
pues no es faltar à quien eres,
que en efecto eres muger.
Flor. No has de salir, oye, espera.
Fed. Sueltame, Flor. *Flor.* Oyeme.
Fed. No es possible, cree de mi,
que no has de bolverme à vèr
en tu vida, y plegue a Dios,
que las nuevas que te dèn
de mi, sean, que a las manos
de vn traydor. *Flor.* La voz detèn,
mi señor: mi señor dixe?
yerro de la lengua fuè,
porque quien ofende amando,
ni es mio, ni lo ha de ser.

Fed. No te arrepientas, que no
la palabra tomarè.
Flor. Pues has de oirme. *Fed.* Yo te creo
sin hablar, no ay para què.
Flor. Pues no has de salir de aqui
hasta escucharme. *Fed.* Di, pues.
Flor. Nunca has visto, Federico,
(que he de valerme tambien
de comparaciones yo)
vn vidrio, que al rosicler
del Sol finge mas colores
en verde, y azul papel,
que dibuxò en el Cielo, y Tierra
el apacible pincel
de naturaleza, y luego
el color, al perecer,
que es fingido, del crystal
no dexa señal despues?
Assi, aunque los zelos tuyos
te hagan terminar, y vèr
sombras, fantasmas, visiones,
con voz, con cuerpo, y con sèr,
son aparentes no mas,
que zelos saben hazer
de las lagrymas crystales;
y assi, vn zeloso tal vez,
aunque lo que vè es verdad,
es mentira lo que vè:
esto el alma te assegura;
y assi te digo que fue
apariencia solamente,
que no te puedo ofender:
vete aora, vete aora;
vete, Federico, pues.
Fed. Aora no me quiero ir,
que primero he de saber
de tu boca, si es verdad
lo que te he dicho. *Flor.* Si es.
Fed. Luego llegò el embozado?
Flor. Si. *Fed.* Abierto vn balcon, y en èl
vna escala? *Flor.* No lo niego.
Fed. Y subiò vn hombre? *Flor.* Assi fue.
Fed. Entrò en tu quarto? *Flor.* Es verdad.
Fed. Hablò con tigo? *Flor.* Tambien.
Fed. Y no me lo niegas? *Flor.* No.
Fed. Por què, di, fiera, porquè?
que ya me contentaria,
aunque es cierto que lo sè,
con que lo negaras tu;
mira que poco à deber
te llego, pues no te debo
vna mentira (ay cruel!)
por què, por què no me engañas,
siquiera, ingrata? *Flor.* Porque
es verdad quanto me acusas,
no el ser mudable, è infiel,
y yo no quiero negarlo;
dando con esto à entender,
que si mi culpa es mentira,
lo es mi disculpa tambien;
que el que ha de dezir verdad,
Federico, no ha de hazer
el prologo con mentiras,
porque al mentiroso es bien
no creerle las verdades,
quando las diga despues.
Bec. Pues si và à dezir verdad,
yo no puedo mas tambien:
què pesado es vn estrado! *Dexale.*
los diablos carguen con èl.
Fed. Disculpa ay? *Flor.* Si.
Fed. Plegue à Dios,
no dudes, prosigue, pues:
quien puso la escala? *Flor.* Nadie.
Fed. Quien el embozado fue?
Flor. No le conocì. *Fed.* A què entrò
en tu quarto? *Flor.* No lo sè.
Fed. Pues donde està la disculpa?
Flor. En no saberlo. *Fed.* Muy bien,
y es disculpa no saberlo?
de suerte, què yo he de vèr
los agravios cara à cara,
y las disculpas por fè?
à Dios, Flor, tienes razon.
Flor. Si quisieres irte, vè,
que no ay mas satisfaciones
que darte, que no saber
quien es; porque si le huviera
hablado, supiera quien:
vete, vete, y plegue à Dios,
que las nuevas que te dèn
de mi, sean que mi muerte
ha sido. *Fed.* Detèn, detèn
las maldiciones, Flor mia:
mia dixe? yerro fue
de la voz, que por costumbre
pronuncia amores tal vez.
Flor. No tienes que arrepentirte,
que yo no te tomarè
la palabra. *Fed.* Luego estàs
enojada tu tambien?
Flor. Si, pues que de mi has tenido
tan baxo concepto. *Fed.* Quien
no tuvo zelos amando?
Flor.

Flor. Quien amò con firme fè.
Fed. Aunque vaya yo enojado,
no lo quedes tu, esta vez
haga las pazes el tiempo
que nos falta. *Flor.* Mal podrè
resistirme à mi deseo,
quando estoy queriendo bien,
mi señor, ya sin errarme,
sino porque lo has de ser:
à Dios, Federico. *Fed.* A Dios,
Flor. *Flor.* Bolveràste à vèr?
Fed. Si, que ya no he de ausentarme.
Flor. Como? *Fed.* Importame tambien.
Flor. Pues à Torreblanca voy.
Fed. Pues à Torreblanca irè.
Flor. Ay perdido dueño mio!
Fed. Ay mi malogrado bien!
Bec. Ay mi bien pesado estrado!
el diablo te lleve, amen. *Vanse.*

Sale Manfredo disfrazado.

Manf. Quien se vio mas afligido,
ni en mas peligroso empeño
que yo? sin que fuesse dueño
del delito cometido,
retirado, y escondido,
mi desdicha me buscò
en mi casa, alli me hallò,
sin llamarla con mi dicha,
que aun no fuera mi desdicha,
quando la llamàra yo.
Ocultè el noble delito
de Flor, por salvarme à mi,
y traxe advertido aqui
con vn secreto infinito
el arca, que solicito
de aqui sacar escondida,
sin que à otro testigo pida
favor, porque desta suerte
lleve vna muerte à otra muerte,
que ya no es vida mi vida.
Ya solo en la calle estoy,
abrir esta puerta puedo:
con pavor, assombro, y miedo,
confiesso que a vèrte voy,
Joven infeliz, no doy
passo, que no me parece
que se eriza, y estremece
el cadaver (suerte dura!)
pidiendo la sepultura,
que ya mi valor le ofrece. *Vase.*

Sale Federico y Becoquin.

Bec. Quien ha de entenderte? *Fed.* A mi
apenas me entiendo yo.
Bec. Ya no has de partirte? *Fed.* No.
Bec. Y has de quedarte aqui? *Fed.* Si.
Bec. Por esso mismo no quiero
ausentarme, que assi espero
quedar, Becoquin, vengado.

Sale Manfredo con vna arca.

Manf. Aunque se esfuerza el valor,
las fuerzas no lo consienten,
bueno es, antes que se intenten,
mirar las cosas mejor.
Mas dos hombres veo, el vno
podrà ayudarme: Mancebo,
por vuestro trage me atrevo
en caso tan oportuno:
Esta arca aveis de llevar
aqui cerca, y daros quiero
vuestro trabajo primero,
y despues à refrescar:
tenè, amigo, de essa parte.
Fed. Bien, por Dios: voy ocupado.
Manf. Pues yo que estoy ya empeñado
en ello, ò he de matarte,
ò has de hazerlo.
Fed. Lance fuerte! *à p.*
si me quiero resistir,
podrà justicia venir,
y conocerme, de suerte,
que à mi dicha corresponde
la ocasion, ya es fuerça aqui
llevarla, pues vengo assi:
ayude, y digame adonde
se ha de llevar. *Manf.* Id delante,
que yo os seguirè. *Fed.* Tomè?
Bec. Què quieres? *Fed.* Aguardame
en este puesto vn instante.
Bec. Aqui aguardo. *Man.* Gente siento;
por si fuere el Duque, es bien
irme.

Sale Clotaldo, el Duque, y gente.

Clot. Deteneos. *Fed.* A quien?
Clot. Al Duque. *Fed.* Gran cosa intento!
què mandais? tenido soy.
Clot. Què es aquesto que llevais?
Fed. Vna arca. *Clot.* Y adonde vais?
Fed. No sè, por Dios, donde voy,
aì detràs su dueño viene,
èl les dirà donde và.
Clot. Adonde viene? *Fed.* Aì està,
parece que gusto tiene
de vèrme cargado. *Clo.* Aqui
no viene nadie, este es
la-

ladron. *Duq.* Prendedle, y deſpues
lo ſabrèmos. *Fed.* Ay de mi!
Duq. Reconocedle. *Llegan luz.*
Clot. Señor,
Federico es. *Duq.* Deſta ſuerte?
Clot. Sin duda à darte la muerte
viene en tal trage. *Fed.* Ha rigor!
Duq. Lo que en el arca ay mirad.
Clot. Dadme la llave. *Fed.* Què llave?
Viòle deſdicha mas grave!
Duq. Luego la deſcerrajad.
Vno. Abierta entiendo que viene,
con ſolo vn cordel liada.
Duq. Desliadla. *Vno.* Desliada
eſtà. *Duq.* Ved lo que contiene.
Clot. Jesvs, y què mal olor!
llega eſſa luz, ello es cierto,
cuerpo muerto es.
Duq. Cuerpo muerto?
Clot. Eſte es Enrique, ſeñor.
Fed. Valgame el Cielo! *Duq.* Llevad
preſo al traydor, y eſta arca,
deſpojos de fiera Parca,
entre los dos os cargad,
para darle ſepultura.
Fed. Cielo, à quien deſdicha igual
ſucediò? *Clot.* Con ſuerte tal
oy mi dicha ſe aſſegura.

JORNADA TERCERA.

Sale Manfredo, y Flor.

Flor. Proſigue, que eſtoy, ſeñor,
de tus razones pendiente,
y dando gracias al Cielo,
que depararte quiſieſſe
aquel hombre. *Man.* Como digo,
en viendo, que diligente
bolviò la eſpalda el buen hombre
(preſumo que vn Angel fueſſe)
dexèle alargar delante,
porque ſi â reconocerle
llegaſſen. *Sale Laura.*
Lau. Señor, ſeñora.
Flor. Què ha ſucedido? *Manf.* Què tienes?
Laur. Deſde la Torre, atalaya
del Sol, he viſto, que vienen
de la Corte hombres armados,
que cercan, y que guarnecen
vna carroza, no ſea
que ayan venido à prenderte,
por el enojo del Duque.

Man. La fortuna echò la ſuerte,
ſin duda que ſe han hallado
teſtigos que me condenen:
què harè, Flor? *Flor.* Huye, ſeñor.
Manf. Si podrè ſalir? *Lau.* No puedes,
que à la puerta parò ya
eſſa carroza, en que viene
Clotaldo, y vn hombre, à quien:
mas pintarlo no conviene,
quando todos por la ſala
entran ya. *Flor.* No te deſpeñes,
tente penſamiento, no
me arraſtres, diſcurſo, tente.

Sale Clotaldo, y Federico, con priſiones, y vendados los ojos.

Clot. Entrad vos ſolo conmigo,
todos los demàs ſe queden:
ſeñor Mrnfredo. *Manf.* Señor
Clotaldo, pues deſta ſuerte
vos en mi caſa? què es eſto?
Clot. Importa, que ſolo quede
con vos. *Manf.* Pues dexadnos ſolos.
Flor. Dizen, que Aſtrologo ſuele
ſer el corazon, y yo
preſumo, que he de creerle,
que en las deſdichas no ay
Aſtrologo, que no acierte. *Vaſe.*
Clot. Ay bella Flor, quanta culpa
en eſtos ſuceſſos tienes!
Manf. Ya eſtoy ſolo. *Clot.* Pues leed.
Dale vna carta.
Manf. Decreto del Duque es eſte.
Lee. Manfredo, Conde de Anxi,
à mi ſervicio conviene,
que eſtè en Torreblanca preſo
Federico, en lo mas fuerte
della, donde el Sol apenas
por ſolo vn reſquicio entre:
No le quiteis las priſiones,
y ninguno à hablarle llegue,
ſino vos; y aſsi, vos ſolo
le llevad lo que comiere:
eſto importa à mi honor, y eſto
lo mando, pena de muerte.
Clot. Y yo aſsi os lo notifico.
Manf. Yo lo obedezco, y ſi puede
informarle mi cuydado,
dezidme, què caſo es eſte
porquè prende à Federico?
Clot. Por las ſoſpechas que tiene
de la traycion que ſabeis,
y porque diò à Enrique muerte.

Manf. A Enrique diò muerte? *Clot.* Si,
quedad con Dios: imprudente
corazon mio, pues tanto
ſolio à profanar te atreves,
y ſabes por los efectos
que Flor ama, eſtima, y quiere
â Federico, no temas,
ſino impoſsibles emprende,
no pierdas las ocaſiones,
que el Cielo te favorece. *Vaſe.*
Al paño Flor.
Flor. De aqui me llevò el temor,
y el temor aqui me buelve,
ſin que mi padre me vea,
detràs de aqueſtos canceles
le oirê. *Manf.* Preſo Federico,
yo Alcayde, mi caſa el fuerte,
y por la muerte de Enrique?
què enigma, Cielos, es eſte?
Flor. Muerte, Enrique, y Federico
dixo, dèmos neciamente
otro paſſo, à vêr què dizen,
Federico, Enrique, y muerte.
Manf. Yo he de ſalir deſta duda:
Deſcubre à Federico.
Federico, ya os conſiente
mi valor, que en tantas penas
la luz del Sol os conſuele.
Fed. El mayor conſuelo mio,
es, ſeñor Manfredo, vèrme
preſo en vueſtra miſma caſa:
dichoſo el que en ella muere!
Flor. Què miro! pues mis deſdichas
ìr adelante no pueden,
dêmos otro paſſo atràs.
Manf. En tan rigoroſa ſuerte,
poder diſpenſar quiſiera
en eſte orden, y que fueſſe
hoſpedage cariñoſo,
pero yo. *Fed.* No ay que ofrecerme
favor alguno, el rigor
executad de las leyes,
que à vn poderoſo enojado,
y à vn enemigo valiente,
no vence quien ſe reſiſte,
ſino quien ſe humilla vence.
Flor. Ya que mis deſdichas veo,
oìrlas quiero claramente:
dêmos otro paſſo. *Manf.* Quien
diſcurre tan cuerdamente,
diſculpe mi accion: venid
donde vna torre os encierre,
y donde el Sol no os viſite.
Fed. A todo eſtoy obediente.
Manf. Seguidme, pues: pero en tanto
dezidme, què caſo es eſte?
Fed. Lo que èl ſabe me pregunta;
mas contarſelo conviene:
Sali deſterrado. *Manf.* Ya
lo sè. *Fed.* Bolvì neciamente
en eſte trage à la Corte,
nunca à la Corte bolvieſſe.
Manf. Pues què os ſucediò?
Fed. Que hallè
vn hombre. *Manf.* Si.
Fed. Que por vèrme
en eſte trage, me dize
que vn arca ſuya le lleve.
Manf. Ualgame el Cielo, quê eſcucho!
què a quien dì el arca fue à eſte?
y por quê no os eſcuſaſteis,
ſiendo vos? *Fed.* Porque valerſe
quiſo del valor, y yo,
porque no me conocieſſen,
ſi acaſo alguno llegava,
antes quiſe parecerme
à mi trage, que à mi miſmo;
que la accion es mas prudente,
ſaber vn hombre medirſe
à lo que pide ſu ſuerte.
Manf. No conociſteis quien era?
Fed. Quando yo le conocieſſe,
ſoy Cavallero, y por mi
ninguno ha de perder: fueſſe,
y yo encontrando del Duque,
fue fuerza el reconocerme
el roſtro: pero no el alma,
que èl de rebozo vè ſiempre.
Ofendiòſe en vèrme aſsi,
porque el mudar trage tiene
ya confeſſado el delito
que no ha imaginado hazerſe.
Quiſo ſaber què llevaba,
que como el Cielo previene
que nada pueda ocultarſe
(aunque èl ſabe que inocente
eſtoy en aqueſte caſo)
quiſo que en mis manos vieſſe
calificado el delito,
quando el arca le advierte:
Abriòla, y hallò (ay de mi!)
de Enrique (infelice ſuerte!)
la imagen en el cadaver,
buelta à ſu primera eſpecie.

Clotardo, en fin (ha traydor !)
del sucesso muy alegre
(por ocasiones que callo)
me confirmò desi quente,
no solo desta desdicha,
mas de que quise atreverme
à matar al Duque, y bien
sabe èl quien en esto miente.
Pero si de las supremas
causas las segundas prenden,
y el Cielo, por sus juizios,
que investigar no conviene,
quiso que en agenas culpas
propias penas redimiesse,
yo estoy contento, Manfredo,
pues no haze dura la muerte
la pena, sino la culpa;
y assi, quien ninguna tiene,
aunque con el vulgo muera
infamado, alegre muere,
pues morir por la verdad,
es la mas felize suerte.

Manf. Sabe Dios quanto me pesa
que este agravio quiera hazerle
oy el Duque à mi valor,
pues demàs de que inocente
sè que morìs, sois mi amigo.

Flor. Ay Dios, quien hablar pudiesse !
mas el callar no es valor,
quando assi el honor se ofende.

Manf. Venid, Federico. *Fed.* Vamos.

Manf. El Cielo, amigo, os consuele.

Fed. El mi inocencia defienda. *Vanse.*

Flor. Y èl tan gran traycion revele:
ay de mi ! si las desdichas
su peso, y numero tienen,
y conforme los sugetos,
dà el Cielo males, y bienes,
como en mis males ordena,
que vnos con otros se encuentren ?
si es fuerza salir vn cuerpo,
para que el cristal se llene
de otro, como estando llena
vn alma, otros caber pueden ?
Pero como en la constancia,
es mi valor tan valiente,
assi los males se miden
con el sugeto que tienen;
pues no tengo de rendirme,
siempre amante, firme siempre,
escollo expuesto à las olas,
roca firme à sus vayvenes
ha de hallarme la fortuna,
viva, y muera eternamente.
Ya mi padre avrà cerrado
las puertas, y como suele,
se irà à reposar, las llaves
he de procurar cogerle,
y ver à mi amado esposo,
aunque honor, y vida arriesgue.

Sale Becoquin.

Bec. De esperar desesperado,
he venido à resolverme:
à aguardar aqui à mi amo,
centro solo, donde suele,
como del iman traìdo,
hallarse naturalmente.

Flor. Quien es ? *Bec.* Bueno.

Flor. Becoquin ?

Bec. Tan poco mi amor te debe,
que aora me desconoces ?

Flor. Antes para conocerte,
lince suele hazerse el alma,
como Estrella que precede
las luzes del Sol que adoro.

Bec. Ya Ocaso soy donde mueren:
has visto acaso à mi amo ?

Flor. Acaso no puedo vèrle,
muy de proposito si,
que de proposito quieren
los Cielos que muera yo.

Bec. De què modo ? *Flor.* No, no aprietes
las cuerdas à mi tormento,
pero vèn, si verle quieres
cargado el cuerpo de hierros,
y el alma de penas fuertes.

Bec. Què està preso ? *Flor.* Preso està
en essa Torre, y de suerte
que no sè si saldrà vivo;
mas si saldrà, aunque mil vezes
muera yo. *Bec.* Encontròle el Duque ?

Flor. Si, y en vn trance tan fuerte,
que confirmò sus sospechas.

Bec. Plegue al Cielo, que por vèrle,
no me aprieten las agallas,
como à muchos acontece. *Vanse.*

Sale el Duque, y Clotaldo.

Clot. Digo, que serà mejor,
por ser del Pueblo querido,
que en la carcel, sin ruìdo,
pruebe, señor, tu rigor,
porque es del vulgo adorado,
y aunque voz de Dios se llama,
tal vez su razon infama,

quan-

quando juzga apassionado.
Y assi, si quieres hazer
informacion de su vida,
al que oy prendes homicida,
libre mañana has de vèr.

Duq Mucho mi amor le disculpa,
pues siempre conocì en èl
alma noble en pecho fiel.

Clot. Si halla disculpa su culpa
en ti, quien le ha de culpar ?
tambien yo abonarle quiero;
pero temo que el azero
que allà no pudo emplear,
de luto, y llanto no vista
este miserable Estado.

Duq. El aprieta demasiado:
fiera, y horrible conquista !
vè, y dile à Manfredo. *Clot.* Què
mandas, señor, que le diga ?

Duq Hà embidia, fiera enemiga !
dile, pues. *Clot.* Què le dirè ?

Du. Dile, en fin, *Cl.* Què, señor? *Du.* Nada:
hà Cielos, què gran rigor !

Clot. Què he de dezirle, señor ?

Duq. Dirasle. ha fortuna ayrada !

Clot. Bien de mis dichas dudè.

Duq. Dile, pues, que à Federico
(què mal à postrarme aplico
la hechura que levantè !)
dile, que allà en la prision
le dè vn garrote (ay de mi !)

Clot. Harèlo, señor, assi. *Vase.*

Duq. Què terrible es la passion
que aqueste siempre ha mostrado
contra Federico ! y yo,
si el alma no se engañò,
della misma he confirmado,
que està de todo inocente;
que hombre de tan gran valor,
que ofendido, al ofensor
honrando, como valiente
sufre, sin mostrarse ayrado;
y en medio de tanta injuria,
sabe refrenar su furia,
pacifico, y reportado,
muestra, como por crystal,
adonde el Sol reverbera,
que à pesar de embidia fiera,
goza alma noble, y leal.
Oy la postrera experiencia
de su lealtad he de hazer,
para poder convencer
la ambicion con la inocencia.
A vèrle à la carcel voy,
porque desta vista infiero,
pues me llaman Justiciero,
que ha de ser juzgado oy. *Vase.*

Sale Federico, Flor, y Becoquin.

Fed. Ya no por carcel, por Cielo
podrè esta torre tener,
pues te he merecido vèr:
ya ningun daño rezelo,
que si la muerte temì,
no fuè, bellissima Flor,
temerla por su rigor,
sino por quedar sin ti:
aunque si las almas son
eternas, podrà la muerte
privarme del bien de verte,
no de tu dulce prision:
que si eterna has de vivir,
y eterno he de ser tambien,
no priva de tanto bien
la desdicha del morir.
Pues si los cuerpos divide,
quedando ausentes las almas,
nuevos laureles, y palmas
à mis dichas apercibe,
Pero mal, mi bien, empleo
vn tiempo tan deseado,
pues con penas he mezclado
las penas que yo posseo:
como estàs mi bien? *Flo.* No has visto,
quando entre rosados velos
busca el Sol nuevo Orizonte,
dexando en nuestro emisferio
los ayres en negro assombro,
la tierra en mudo silencio,
los animales confusos,
cubierto de horror el suelo,
hasta que buelve à dorarle
con nuevas madexas, siendo,
si su ausencia muerte à todo,
vida, y ser su nacimiento ?
Pues assi el alma que vive
ausente de los reflexos
que de la luz de tus ojos
comunica, ausente dellos,
muere à todas sus potencias,
muere à todo sentimiento,
hasta que buelve à gozar
de tu vista rayos nuevos.

Fed. Ay Flor del alma, ya Flor
de verde, y caduco almendro,

que

que por veſtirſe temprano,
nunca diò fruto à ſu dueño:
ſi fui tu Sol, y te diò
verdor lozano mi aliento,
oy ſerà fuerça agoſtarte,
pues ſon mi ocaſo eſtos yerros:
Ay Flor! *Flor*. No llores, bien mio,
que ſi ſoy tu Flor, yo eſpero
vêrte preſto renacer
con eſplendores Febeos,
ſiendo en tus muertas cenizas
el Fenix tu de ti meſmo,
ſirviendo aqueſtas cadenas
de ſecos ramos Sabeos,
repitiendo ſiempre vidas,
inmortal contra los tiempos.
Bec. Lo aveis tan bien diſcurrido,
que à interrumpir no me atrevo
tan bien ſentidos peſares:
mas ay, la puerta han abierto,
tu padre viene. *Flor* No importa,
que con ſu licencia vengo.
Sale Manfredo con vna ceſta.
Manf. Siempre es noble la piedad:
hija? *Flo*. Señor? *Manf*. Vete preſto,
porque he viſto de la Corte
venir gente, aunque de lexos,
por ſi es recado del Duque.
Flor. Solo tu guſto deſeo:
à Dios ſeñor Federico.
Fed. Pagueos, bella Flor, el Cielo
eſta piadoſa viſita.
Bec. A Dios tambien, pues no puedo
aſsiſtir à tus priſiones. *Vaſe.*
Fed. El deſeo te agradezco.
Manf Sentaos, comed vn bocado,
Federico, que yo eſpero
veros libre, porque ſon
las coleras de los dueños
tempeſtades, que en vn hora
mueſtran el Cielo ſereno.
Fed. Ay mi Manfredo, ay amigo,
ſi lo dezis por conſuelo,
yo lo agradezco. *Manf* Comed.
Fed. No podrè *Manf*. Pues por lo menos,
bebed, y confortareis
el eſtomago *Fed*. No tengo
ſed. *Manf* Bebed, por vida mia.
Fed. Por el juramento bebo. *Bebe.*
Manf Pues à Dios, porque no es bien,
que me encuentren acà dentro,
ſi ſon Miniſtros del Duque
los que vienen. *Fed*. Solo eſpero,
deſpues del Cielo, en tus manos.
Manf Cree, que tu bien intento.
Vanſe y ſalen Flor, y Clotardo.
Flor. Para darle de comer,
como ſu Alteza ha mandado,
en eſte punto ha baxado
èl ſolo. *Clot*. Quierole vèr,
que ay nuevo orden *Flor*. No ſerà,
viniendo por vueſtra mano,
muy piadoſo: ha vil tyrano!
Clot. El ſerlo en la vueſtra eſtà:
como vos querais que viva,
haziendo felìz mi ſuerte,
vivir podrà, aunque à la muerte
traygo orden, que ſe aperciba.
Flor. Nunca eſperè de vos menos.
Clot. Què reſpondeis, bella Flor?
ſi no à mi amor, à ſu amor
ſe lo debeis, quando llenos
eſtos Eſtados eſtân,
que al Duque traydor ha ſido,
que en Saxonia le ha vendido,
y que ha muerto à Enrique, dàn
mis intentos nuevo medio
para librarle, ſi vos
me quereis bien. *Flor*. Vive Dios,
villano, que ſi el remedio,
no digo yo de vna vida,
pero del Mundo, eſtuviera
en que yo bien te quiſiera,
fuera del Mundo homicida.
Vete, y dile mi recado,
y dixe bien, pues arguyo,
que ſi es de ſu muerte, es tuyo,
y no de quien te ha embiado,
à mi padre, que antes quiero
vêrle muerto con honor,
que no obligarme al amor
de vn falſo, de vn liſonjero.
Clot. Pues advierte, mas aqui
viene Manfredo, callar
importa, y diſsimular,
que mi negocio hago aſsi.
Sale Manf. Clotaldo.
Clot. Amigo Manfredo,
el Duque, como confia
de vueſtro valor, me embia.
Flor. Toda el alma cubre vn miedo.
Clot. A que, porque no alborote
de Federico la muerte.
Flor. Ay Dios, y què dura ſuerte!

Clot.

Clot. Le mandais dar vn garrote
en la priſion; pero èl
viene aqui, y os lo dirà.
Sale el Duq. Adonde Manfredo eſtà?
Man. A tus pies. *Duq*. O amigo fiel!
pues què ay del preſo? *Man*. Señor,
tus ordenes no he excedido,
por mis manos ha comido
ſiempre. *Duq*. Tyrano rigor!
vèrle quiero. *Man*. Voy por èl. *Vaſ.*
Clot. Mira, gran ſeñor, què queda
libre, como vèrte pueda
el roſtro. *Flor*. Ha barbaro infiel!
Duq. Mis deſcuydos perdonad,
bella Flor *Flor*. Dame tus pies.
Duq. Con quien vueſtro hermano es
con mas llaneza os tratad:
mi padre es el Conde, y yo
por mi hermana os he tenido.
Flor. Honrar vueſtra hechura ha ſido.
Sale Manfredo con Federico.
Fed. Ya à vueſtras plantas llegò,
gran ſeñor, vn deſdichado,
dichoſo en averos viſto.
Duq. Què mal la piedad reſiſto!
deſpejad. *Clot*. Señor, cuydado. *Vanſ.*
Duq. Y pues, Federico? què
deſcargos à tantos cargos,
deſpues de tiempos tan largos
como en mi caſa os honrè,
teneis que dar? que yo miſmo
(mirad quan grande es mi amor)
por el vltimo favor,
de amor al fin barbariſmo;
los quiero de vueſtra boca
oìr: dezid, proponed,
y de mi piedad creed
eſto. *Fed*. A ella ſola invoca
eſte triſte deſvalido
de la fortuna, y de vos;
aunque muy bien ſabe Dios,
ſeñor, que no os he ofendido.
Duq. A los tratos de Saxonia,
què dezis? *Fed* Que de mi vida,
ſiendo yo miſmo homicida,
ſea vltima ceremonia
ſer de todos blasfemado,
como el traydor mas aleve,
ſi el penſamiento mas leve
de mi parte os ha agraviado.
Duq. Y en el quererme matar
en la caza?
Fed. Ya el honor
es quien me fuerça, ſeñor,
ſi me forçava a callar
mi valor, à que publique,
aunque con agena culpa,
la verdad en la diſculpa.
Duq. Valgame Dios! y de Enrique
muerto por vos, pues hallado
fue en vueſtros ombros, quien duda,
que queda la lengua muda,
como el animo poſtrado?
Fed. Carlos, Duque de Borgoña,
de Auſtria generoſa Rama,
deſcendiente del que puſo
ſu eſtoque en la Caſa de Auſtria.
Ya es tiempo que mis verdades
puertas al ſilencio abran,
y liſonjeros cobardes
deſcubran fingidas caras.
Ya ſabes con la lealtad
que te ſervì vezes tantas,
ya en la paz, y ya en la guerra,
dando plumas à la fama,
y que mi ſangre no debe
à la mejor de Alemania
nada, pues oyeme aora,
veras, que lo ſon del alma.
En eſta Ciudad, que inunda,
mas que con liquida plata,
el gran Danubio con ſangre
de enemigos en ſu infancia;
en competencia ſervì
à vna belliſsima dama
(ſi tan noble como hermoſa,
tan prudente como honrada)
de eſſa Esfinge, eſſe Clotaldo;
mas con fortuna contraria,
pues le deſpreciava à èl
al paſſo que à mi me amava.
Sucediò lo de Saxonia,
el traerte aquellas cartas,
el guante del deſafio,
el perder por èl tu gracia;
y al fin, el ir deſterrado:
ſi es el auſencia en quien ama
muerte civil, que los cuerpos
perdona, y las almas mata,
tu, ſeñor, lo conſidera,
ſi acaſo de veras amas,
pues eſte tyrano Imperio
ſe eſtiende à fieras, y plantas:
partime, y à mi criado,

de

diziendo donde eſperava,
orden dì, que aquella noche
la calle, y puertas rondara
de mi dama; al fin, lo hizo,
quando mudable, ò ingrata,
o quizà (como ella dize,
y es lo cierto) deſdichada,
ocaſionò ſu hermoſura,
que vn galàn con vna eſcala
(no sè que Clotaldo fueſſe,
ſi bien lo rezela el alma)
eſcalò por vn balcon
la fuerça mas ſoberana,
que puſo el Cielo en la tierra,
de armas de honor pertrechada;
tanto, que à baxar le obliga
mentidas ſus eſperanças.
Eſto me eſtava contando
mi criado, quando à caza
llegaſte à la miſma parte,
adonde yo le aguardava.
Eſcondime, que el reſpecto
del dueño tiene por ſacra
ceremonia vn pecho noble:
recoſtaſtete en la falda
de aquel apacible monte,
de allì à pequeña diſtancia
vì que ſacava el traydor,
para matarte, la daga.
Salì à librarte, aunque tu,
ò mi deſdicha, me paga
mal eſta accion, que infelizes
con los ſervicios agravian.
Bolvia bien disfrazado,
por deſmentir aſſechanzas
(valgame el Cielo ! què es eſto ?
què confuſiones, què baſcas
ſiente el pecho ?) al fin, ſeñor,
(Jesvs, el alma ſe arranca !)
encontrè vn hombre cargado
de aquella infelize carga,
que como me viò veſtido
deſtas pobres antiparas
(què es eſto, Cielos !) me obliga
à que la caxa le trayga:
yo, por no ſer conocido,
no reſiſtì, tu rondavas,
me encontraſte, y aqui preſo
me embiaſte (fuego exala
el corazon, yo fallezco)
ſirvan de tumba tus plantas
al cuerpo mas infelize,
concha de la mas preciada
perla, que al honor vincula
en ſus vividoras aras:
todo el Cielo ſea conmigo !
Jesvs me valga ! *Cae en ſus brazos.*
Duq. El te valga:
violſe caſo mas horrendo !
Què vna pena imaginada
baſte à quitarle la vida
à vn hombre de prendas tantas !
Ola, Clotaldo ? Manfredo ? *Salē los dos.*
Clot. Señor ? *Ma.* Señor, què nos mandas ?
Duq. Dad al cuerpo ſepultura,
pues reyna en el Cielo el alma.
Manf. Bien obrò el vino: què es eſto,
ſeñor ? *Duq.* Con mortales anſias,
luchando en mis brazos, muerto
ſe ha quedado, al punto le hagan
ſus exequias. *Manf.* Al fin, puedo
llevarle à enterrar ? *Duq.* Y tanta
pena ſiento, que à poder
darle vida, y à mi gracia
reſtituìrle, lo hiziera.
Manf. Yo voy à hazer lo que manda
vueſtra Alteza. *Duq.* Vèn, Clotaldo:
aora ſolo me falta *à p.*
comprobar eſta verdad
con eſte traydor. *Vaſe.*
Clot. Oy canta *à p.*
victoria mi pretenſion:
quiero buſcar quien me haga,
dandole à Carlos la muerte,
Señor de la Caſa de Auſtria. *Vanſe.*
Sale Flor, Flerida, y Laura.
Fler. A aqueſto, en fin, he venido,
que ſera felize ſuerte
hazer honrar con ſu muerte
à la que diò à mi marido.
Flor. Pueſto que juſta eſperança
fuera (ſiendo aſsi verdad)
no quiere el Cielo piedad,
que ſe ofrece con vengança.
Si Federico matò
à Enrique (aunque es caſo incierto)
què conſuelo es vèrle muerto ?
que aunque la ley eſto diò
por caſtigo al homicida,
y ella ſatisfecha quede,
la que le perdiò no puede
de vna muerte ſacar vida
para ſu difunto eſpoſo;
y aſsi, amiga, yo te ruego

no

no hables al Duque, que vn fuego
ſacar otro, no es forçoſo.
Sale Bec. Violſe deſdicha mayor ?
Flo. Què ha ſido ? *Bec.* Tu padre lleva:
no es poſsible que me atreva
a dezirlo de dolor.
Flor. A quien lleva ? *Bec.* A Federico.
Flor. Donde ? *Bec.* A darle ſepultura.
Flor. Triſte nueva ! ſuerte dura !
Cae deſmayada.
Fler. Recobrate, te ſuplico,
buelve en ti, Flor: ay de mi !
que entiendo que ella tambien
muriò. *Buelve en sì.*
Flor. Ay Dios ! muerto mi bien,
y viva yo ? *Fler.* Buelve en ti,
Flor hermoſa. *Flor.* Dime, amigo,
dieronle garrote ? *Bec.* No,
de ſentimiento muriò
de perderte. *Flor.* Ay enemigo
hado ! *Fler.* Retirate vn rato,
y deſcanſa. *Flor.* No le avrà
deſcanſo en mi pecho ya:
ha, Clotaldo ! ha, Duque ingrato !
ha, Cielo cruel ! *Fler.* No proſiga,
aunque es juſto el, ſentimiento.
Flor. No le mueſtro, pues no ſiento
mi propria muerte: ay amiga !
Fler. Ayudala, como pueda *à Laura.*
venir à ſu quarto. *Lau.* Tèn.
Flor. Ay de mi ! muerto mi bien,
para què vida me queda ? *Vanſe.*
Sale Clotoldo con tres Vandoleros.
Clot. Como digo, en eſte pueſto
los tres aveis de eſperar,
por que aqui ſale à cazar
el Duque. *Vno.* Ya eſtà diſpueſto
todo, como has ordenado.
Clot. Retiraos, pues, que aqui viene.
Otro. Ya todo hombre ſe previene
al caſo. *Clot.* Amigos, cuydado.
Sale el Duq. No me dexa el penſamiento
de caſo tan aſſombroſo
repoſar; mas què repoſo
he de hallar en tal tormento ?
Clotaldo eſtà aqui, y aqui,
pues me dà el ſitio lugar,
oy tengo de averiguar
lo que a Federico oì:
ſaca la eſpada, traydor.
Clot. Señor. *Duq.* Sacala, villano.
Clot. Repara. *Duq.* Aleve, tyrano
de mi amor, y de mi honor;
ſacala, digo, ò aſsi
te he de matar: *Clot.* No ſabrè,
gran ſeñor, por què ? *Duq.* Porque
eres vn traydor. *Clot.* Aqui,
amigos, que aora es
tiempo. *Salen los Vandoleros.*
Vno. Ninguno ſe atreve
contra tal valor. *Duq.* Aleve,
no te han de valer los pies.
Huye Clotaldo, y el Duque le ſigue.
Vno. Huye, Rodulfo, no vea
el Duque ninguno aquì. *Vanſe.*
Sale Clotaldo herido, y cae à los pies del Duque.
Clot. Detèn el brazo (ay de mi !)
aunque tu rigor ſe emplea
tan juſtamente. *Duq.* Emboſcada
tienes, traydor, prevenida,
y pides que te dè vida ?
Clot. Ya, ſeñor, es acabada,
ya de muerte eſtoy herido,
oyeme, que es accion cuerda,
porque el alma no ſe pierda,
pues el cuerpo ſe ha perdido.
Yo al de Saxonia eſcrevì,
dandole de tus intentos,
ardides, y penſamientos
noticia; yo pretendì
en eſte monte matarte,
como tambien quiſe aora,
y con intencion traydora,
y pretenſion de heredarte,
intentè deſcomponer
à Federico, y à Enrique
matè, no es bien te ſuplique,
quando ya no puede ſer,
me dès la vida, el perdon
te pido, y à Dios, que muero:
èl te guarda. *Duq.* Ha liſonjero !
ya ſe acabò tu ambicion,
no en vano (fiera paſsion !)
hizo el alma ſentimiento
à executar el intento,
que el traydor me aconſejò;
que Dios à los hombres diò
eſte divino inſtrumento.
Llamar quiero algun Montero,
que retire à la eſpeſura
eſte cuerpo, ſepultura
no ha de tener: Juſticiero
me llaman, moſtrarlo quiero
oy, aunque digan de mi,
que es impiedad: pero alli

vie-

Viene Manfredo, èl serà
quienle retire, y darà
vengança à su hija assi.

Sale Manfredo.

Manf. Ya es forçoso que aya hecho
efecto el veneno fuerte,
que con amagos de muerte,
de tal suerte abrasa el pecho,
que llega al vltimo estrecho
al que le toma: este es
el sepulcro. *Duq.* Ya à mis pies
Clotaldo entre amargas quexas
diò veneno à mis orejas,
y al suelo el cuerpo despues.
Ya el traydor ha confessado,
que mi Estado conspirò,
que al de Saxonia escriviò,
que à Federico ha embiado,
que à Enrique la muerte ha dado,
que à mi me quiso matar,
que te pretendiò afrentar,
y à no faltar las razones,
confessara mas trayciones,
que tiene arenas el mar.
Por probarle, en este puesto
à sacar le provoquè
la espada, y en èl hallè
que à nueva traycion dispuesto,
vna emboscada avia puesto;
pero viendo mi valor,
alas les prestò el temor;
y huyendo, quedo vengado
mi sobrino, disculpado
mi amigo, y muerto el traydor.
Manf. Ya es tiempo, famoso Carlos,
que el Cielo guarde mil siglos,
para premio de lealtades,
y de trayciones castigo:
Dentro de mi noble casa
diò la muerte el fementido
Clotaldo à Enrique, esto supe
de Flor, porque el atrevido,
escalando sus valcones,
y hallando alli à tu sobrino,
que de Flerida llamado
por sus zelos avia sido,
le dio la muerte, y yo fuy
quien por el secreto, quiso
darle sepulcro, y hallando
disfrazado à Federico,
aquella arca le entreguè,
con quien à tus manos vino:
hizisteme dèl Alcayde,
yo, al fin, como prevenido
de su inocencia, librarle
pretendì, dandole vn vino,
de suerte confeccionado,
que privado del sentido
le dexò en tus manos, donde
por tu mandado, advertido
a que tu segunda vez
me lo mandasses benigno,
sepulcro le dì; y aora,
gran señor, avia venido
a vèr si de aquel beleño
despiertos ya los sentidos
tenia: tus plantas son
el sagrado, y este nicho
quien le sirve de sepulcro,
y adonde, no sin divino
impulso, dìle la muerte
al traydor, como le ha visto,
esta es la losa. *Duq.* Levanta
Manfredo, que quiero vivo
vèr al que llorè difunto.
Manf. Federico? ha, Federico?
Fed. dent. Quien me llama?
Manf. Quien te ha dado
nuevo sèr. *Sale Federico.*
Fed. Cielos, què miro!
señor, vos aqui? què es esto?
Duq Dame los brazos, amigo,
que ya los Cielos publican
tu lealtad. *Fed.* Por tan divino
favor les rindo mil gracias.
Duq. Mira alli el cadaver frio
de tu enemigo, a mis manos
muerto por divino instinto:
Yo te reduzgo à mi gracia,
y doy las rentas, y oficios
del traydor. *Fed.* Mayor merced,
señor, a tus plantas pido.
Duq Pideme lo que quisieres.
Fed. Mis penas, y mis peligros
darè por bien empleados,
como engaste el crystal fino
de la bella Flor mi mano,
pues parte en ellos ha sido.
Duq. Yo de mi parte lo otorgo.
Fed. Yo le recibo por hijo,
heredero de mi casa.
Duq. Y tengan con vn castigo
fin tan justas tres vengançàs,
mia, tuya, y la de Enrico.

Con licencia: En Sevilla, por *Francisco de Leefdael*, en la Casa del Correo Viejo.